VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **El sitio de Cuba.** Aurelio Alonso, Eleuterio F. Huidobro, Janette Habel, Rafael Hernández, Iosu Perales ● **Igualdad y diferencia en la historia del pensamiento feminista.** Paloma Uría ● **Israel. El sionismo: una utopía ambigua.** Enzo Traverso ● **China. Un capitalismo llamado socialismo.** Roland Lew ● **Latinoamérica. III Encuentro del Foro de Sao Paulo en Managua.** S. Cuadra, G. Fernández, H. Fisher y E. Mandel ● **Comunidad Europea. La Europa social: modo de empleo.** E. Heidsieck

Nº 4 JULIO-AGOSTO 1992 350 PESETAS

Número 4 / Agosto 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Israel
El sionismo: una utopía ambigua. *Enzo Traverso* **7**
China
Un capitalismo llamado socialismo. *Roland Lew* **19**
Foro de Sao Paulo
En busca de una alternativa. *S. Cuadra, G. Fernández, H. Fischer* **25**
Hagamos renacer la esperanza. *Ernest Mandel* **33**
Comunidad Europa
La Europa social: modo de empleo. *E. Heidsieck* **37**

2 miradas voces

Fotos de *Fernando Montero* **43**

3 plural plural

El sitio de Cuba
Cuba en los 90. *Aurelio Alonso* **49**
Ante dos desafíos formidables. *Eleuterio F. Huidobro* **51**
¿Podrá sobrevivir? Janette Habel **54**
Las antinomias de la nación cubana. *Rafael Hernández* **66**
La izquierda entre el amor y el desamor a Cuba. *Iosu Perales* **79**

Feminismo
Igualdad y diferencia en la historia del pensamiento feminista. *Paloma Uría* **85**

4 voces miradas

"Servicios mínimos" de *Eladio Orta* **99**

5 subrayados subrayados

"El fin de la Historia y el último hombre" de F. Fukuyama. *Ralph Miliband* **103**
"Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo" de L. Paramio. *Javier Pulido* **108**
"Los utópicos postindustriales" de Boris Frankel. *Javier Villate* **110**
"Cuba". Números especiales de Cuadernos del Este, Síntesis y Cuadernos África-America Latina. *G. Buster* **114**

6 toma la palabra

El correo de Viento Sur **119**

Propuesta gráfica de *Aldo Menéndez López*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Aurelio Alonso
Sub-director del Centro de Estudios sobre América de La Habana (Cuba).

Eleuterio Fernández Huidobro
Es miembro de la dirección del Movimiento de Liberación Nacional (MLN)- Tupamaros de Uruguay. Autor de diversos libros, entre ellos el que narra la legendaria fuga de Punta Carretas, en la que fue, junto con su amigo y compañero Raúl Sendic, uno de los 106 tupas fugados y *Los dos mundos*, Montevideo, TAE Editorial, 1991, en el que analiza la nueva situación internacional.

Janette Habel
Participó en las primeras brigadas de solidaridad de jóvenes franceses con la revolución cubana y vivió en la isla durante largos periodos entre 1962 y 1970. Autora del libro *Ruptures à Cuba*, París, La Brèche, 1989. Viaja regularmente a Cuba y participa activamente en la solidaridad. Es miembro de la dirección de la IV Internacional.

Rafael Hernández
Jefe del Departamento de Relaciones Interamericanas del Centro de Estudios sobre América de La Habana (Cuba).

Roland Lew
Autor de numerosos artículos y libros sobre la historia y la realidad actual de China. Destaca entre estos trabajos *China, de Mao a la desmaoización*, Madrid, Editorial Revolución, 1988.

Ernest Mandel
Es uno de los más conocidos y difundidos teóricos marxistas de nuestra época (su *Introducción al marxismo* ha superado el millón de ejemplares vendidos; el *Tratado de Economía Marxista*, más de 200.000). Militante revolucionario desde los dieciséis años, actualmente es miembro de la dirección de la IV Internacional.

Aldo Menéndez López
Nació en 1971 en La Habana. Graduado en la Escuela de Artes Plásticas "20 de Octubre" de La Habana en 1985. Ha participado en once exposiciones colectivas en Cuba y una en el Estado español ("Made in Cuba". Galería Taté Taté, 1991). En 1990 recibió el premio de la 1ª Exposición de Jóvenes Artistas Plásticos de Pinar del Río (Cuba).

Fernando Montero
Fotógrafo autodidacta. Ha escrito e impartido clases de Estética e Historia de la Fotografía. Animador de iniciativas socio-culturales, es miembro de la Fundación Andreu Nin.

Eladio Orta
Nació en Isla Canela (Ayamonte) en 1957. Estudió Asistente Social en Huelva. Colaborador de revistas literarias ayamontinas y militante de movimientos ecologistas, culturales, pacifistas,...

Iosu Perales
Autor de numerosos libros sobre Centroamérica, entre los cuales *Guatemala Insurrecta*, Madrid, Editorial Revolución, 1990. Es miembro de la dirección de Zutik!.

Enzo Traverso
Ha estudiado historia contemporánea en Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Autor de *Les marxistes et la question juive*, París, La Brèche, 1990. Colabora en las revistas *Movimiento Operaio, les Temps Modernes, Science et Society...*

Paloma Uría
Es profesora de Lengua y Literatura en Oviedo. Feminista y miembro de la dirección de Lliberación.

al vuelo

Cuba es el tema central de este número de *VIENTO SUR*. Hemos coincidido en la elección con otras revistas, cuyos sumarios comentamos en la sección *Subrayados*. El interés, creciente en nuestra opinión, por lo que ocurre en Cuba es el resultado de una combinación de elementos muy diversos: la excepcionalidad en el mundo actual de un régimen que se llama "socialista" y "revolucionario"; las heroicas condiciones de la lucha por la supervivencia del pueblo cubano; las incertidumbres dramáticas de su futuro; el valor simbólico que la revolución cubana ha tenido siempre, aunque con contenidos muy diversos según geografías, ideologías y generaciones.

Parece lógico que a un interés pluralista corresponda un debate plural. Para contribuir a él, hemos buscado que convivan opiniones de gente de Cuba (Aurelio Alonso y Rafael Hernández), de la corriente de la izquierda revolucionaria latinoamericana que ha tenido en su historia relaciones más estrechas con la revolución cubana (Eleuterio Fernández Huidobro) y textos escritos aquí desde diferentes puntos de vista (Iosu Perales y Janette Habel). No pretendemos, ni mucho menos, haber abarcado todas las ideas y sensibilidades que existen legítimamente sobre Cuba entre quienes tenemos un compromiso solidario. En una revista sólo pueden caber algunas opiniones. En cambio, en la realidad del movimiento de solidaridad debería haber sitio para todas, desde las más identificadas con la política del gobierno cubano, hasta las que tienen un rechazo radical hacia esa política, pero están dispuestas a trabajar por la solidaridad antiimperialista. Desgraciadamente, no es esta ni mucho menos la situación actual y, en nuestra opinión, aquí está una de las causas importantes por las que la solidaridad está por debajo de lo necesario y lo posible.

Nos gustaría contribuir desde la revista, en éste y en otros temas, al desarrollo de una solidaridad internacionalista liberada de cualquier obediencia de "partido-guía", Estado o "campo"; abierta a la reflexión, a las opiniones y a las críticas; capaz por ello mismo de combatir cualquier agresión contra cualquier pueblo.

No va a ser tarea fácil, desde luego. Quedan todavía restos activos de la desastrosa escuela "internacionalista" soviética, para la cual la diplomacia de Estado era la guía monolítica de una mal llamada "solidaridad". En el informe que publicamos en la sección *El desorden internacional* sobre el Foro de Sao Paulo se cuenta un hecho inquietante: para dar satisfacción a la delegación del BAAS iraquí se eliminó de una moción, presentada por el PT brasileño, la condena de la represión que sufre el pueblo kurdo. Aún inquieta más que amigos asistentes al Foro nos digan que fueron las delegaciones del PC cubano y del Frente Sandinista quienes presionaron más fuertemente hasta lograr la modificación de la moción. No creemos que vayan por aquí los caminos para resistir solidariamente al "nuevo orden internacional".

El sionismo es una de las ideologías de referencia para comprender la situación internacional. Normalmente aparece asociado a la política del Estado de Israel y, por consiguiente, a su guerra atroz contra el pueblo palestino. Es razonable que, desde la izquierda, el sionismo sea fundamental o únicamente un objeto de denuncia, pero esto simplifica una historia y una realidad muy compleja, que es especialmente im-

portante tratar de entender a fondo en la nueva etapa de la negociación regional que parece abrir el Gobierno Rabin.

Enzo Traverso es un militante e intelectual marxista que trabaja desde años sobre la cuestión judía. El trabajo que publicamos desvela la ambigüedad congénita del sionismo, la transformación que ha sufrido hasta ser fundamentalmente una ideología de Estado y las contradicciones que aparecen hoy dentro esta ideología, que pueden dar lugar a brechas importantes para el futuro de la convivencia entre los pueblos de la región. No es éste un texto de coyuntura, pero sí nos parece muy interesante para comprender uno de los temas más complejos de la actualidad internacional.

Quienes siguen la evolución de los acontecimientos en China conocen probablemente los excelentes libros y artículos de Roland Lew. El título del texto que publicamos, *Un capitalismo llamado socialismo*, resume la espectacular contradicción entre la ideología y la práctica que caracteriza la política de Deng Xiaoping. Los conocimientos de Lew le permiten estudiar la difícilmente penetrable actualidad china y establecer algunas de las contradicciones de fondo que se esbozan tras los éxitos económicos. Entre ellas señala Lew que la muerte de este "socialismo real chino que agoniza" podría abrir una crisis nacional de dimensiones proporcionales a las del país.

El Foro de Sao Paulo es el único encuentro internacional de fuerzas de izquierda, en sentido muy amplio, que existe hoy en el mundo. Hasta ahora se han reunido exclusivamente organizaciones latinoamericanas, con algunos invitados de otros países del Tercer Mundo y de Occidente. Pero, entre los proyectos que tiene en estudio, están el desarrollo de relaciones con corrientes de izquierda de Europa, EEUU y Canadá. En 1993 habrá posiblemente una primera reunión en Bruselas. Hay pues razones sobradas para seguir con atención los trabajos del Foro y hacerse una idea de los debates que tienen lugar en él. Para ello publicamos un informe de *Barricada Internacional*, que incluye opiniones de destacados asistentes al Foro. Junto a él incluímos un amplio resumen de la intervención de Ernest Mandel, uno de los pocos invitados occidentales, que aborda problemas generales de la lucha por el socialismo.

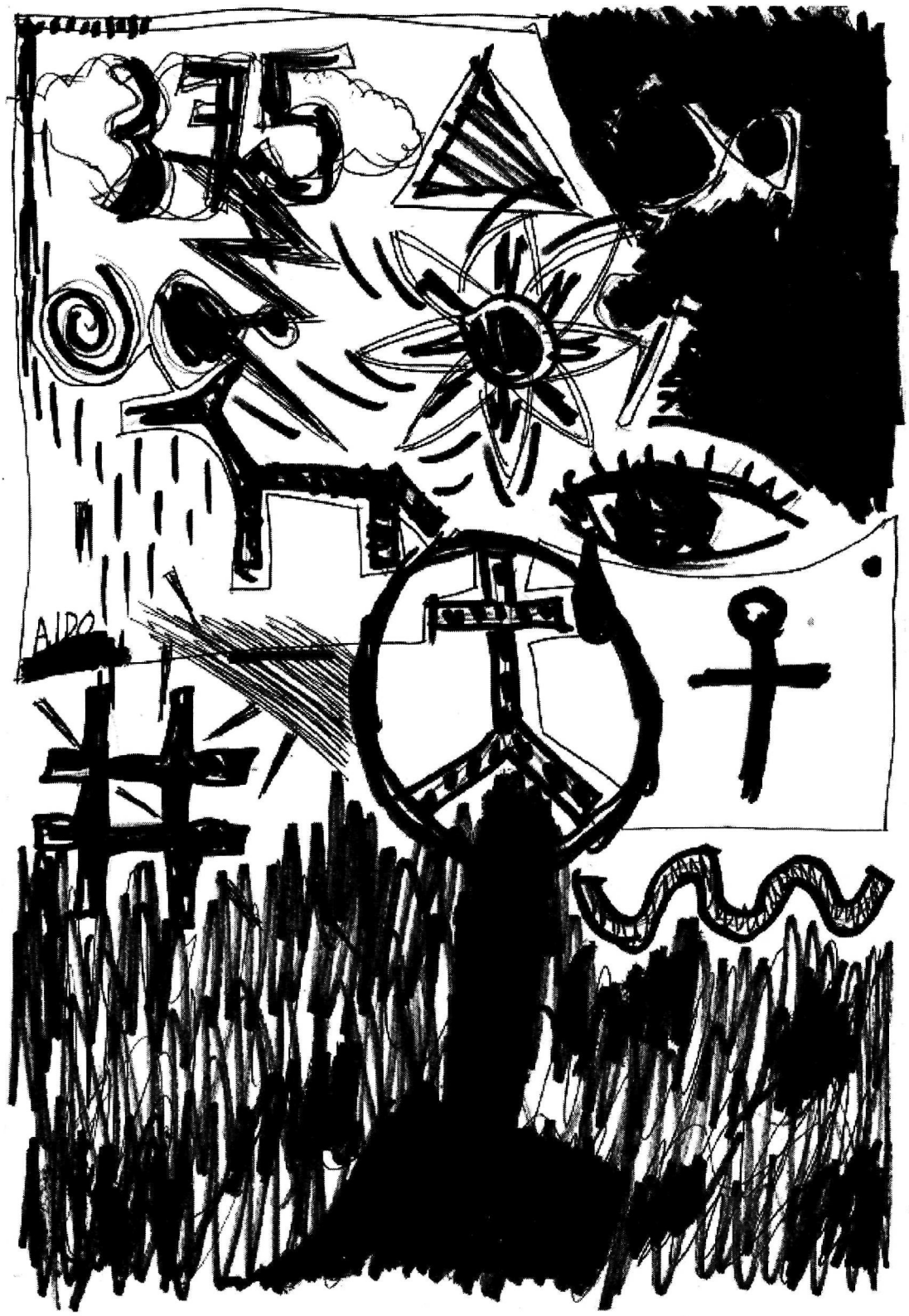
En fin, como es lógico, seguimos dedicando atención a los acontecimientos en la Comunidad Europea. El cierre de este número coincide con la etapa final del referéndum francés. Esto nos ha aconsejado buscar un artículo de información general, dejando el análisis de la actualidad para números posteriores. El artículo de Emmanuelle Heidsieck se ocupa ampliamente del invitado de piedra de todos los debates: la llamada "Europa social" tan omnipresente en los discursos, como ausente en la práctica comunitaria. Además de su interés general, el artículo desmonta el mito del "obstáculo británico" como chivo expiatorio de un fracaso en el terreno social, cuya responsabilidad debe recaer sobre los Doce en su conjunto.

No estamos nada satisfechos del escaso lugar que está ocupando en nuestras páginas los artículos y debates feministas. Esta es una razón suplementaria para destacar el trabajo de Paloma Uría en sus dos dimensiones: el estudio de las huellas históricas del debate "igualdad-diferencia" de las mujeres y ese verdadero "plan de trabajo" abierto que aparece en la última parte del artículo, en forma de preguntas, como corresponde al "signo de los tiempos". Procuraremos dar continuidad a estos debates en nuestras páginas. También queremos señalar el interés de poner en rela-

ción varios de los problemas que plantea Paloma Uría con los textos de Jorge Riechmann (no *Reichmann* como nos empeñamos en bautizarle en el nº2) y Jaime Pastor sobre diferentes aspectos de los movimientos sociales que hemos publicado en números anteriores.

Sugerencias de los lectores nos siguen ayudando a mejorar, esperamos, la revista con algunos pequeños cambios. En este número hemos reordenado el sumario y hemos introducido algunas ideas nuevas en *Subrayados*: comentarios de revistas, críticas traducidas de otras publicaciones (esto lo haremos muy excepcionalmente, pero esta vez el crítico, Ralph Miliband, merece sobradamente la excepción) y debate entre dos puntos de vista sobre el mismo libro. Esto último nos gustaría hacerlo con más frecuencia, entre otras cosas, porque corresponde con un tipo de discusión habitual entre la gente aficionada a la lectura: muy frecuentemente hay opiniones distintas sobre el mismo libro. Si éste tiene suficiente interés, nos gustaría publicar críticas, también, plurales.

Donde no mejoramos, sino más bien lo contrario, es en la puntualidad de aparición. Vamos a tratar de solucionar el problema antes de fin de año. Hasta entonces teníamos la posibilidad de adaptar la fecha de portada al mes de salida efectiva de la publicación, lo que habría ayudado a disimular el retraso, o mantener el bimestre correspondiente (en este caso, julio-agosto), aunque así *cante* el asunto. Nos hemos decidido por este segundo criterio. Así recordaremos mejor que tenemos un problema pendiente.


375
AIDO

1 el desorden internacional

Israel

El sionismo: una utopía ambigua

Enzo Traverso

"Un pueblo que oprime a otro fabrica sus propias cadenas". K. Marx.

Hace diez años, cuando la guerra del Líbano estaba en su apogeo y llamaba la atención del mundo entero, cayó en mis manos por casualidad un extraño libro consagrado al humor yiddish, plagado de historias cómicas y de anécdotas sobre el antimilitarismo "congénito" de los judíos de Europa oriental. Las bromas sobre Schelemiel en el combate, perfectamente comparables a las aventuras del bravo soldado Schweik, expresaban la visión del mundo de un pueblo "sin raíces", incrustado en el seno de múltiples Estados nacionales, para el que la idea de "defensa de la patria" estaba completamente desprovista de sentido. ¿Qué tenían en común, estos judíos del Este irreductiblemente refractarios a a cualquier forma de militarismo, con el ejército de Begin y de Sharon que se cebaba en la destrucción bajo las bombas de los barrios palestinos de Beirut? En primera instancia, uno tendería a considerar al Estado de Israel como la negación radical de una larga tradición judía cosmopolita y universalista. ¿Podía una cultura de diáspora, empujada por su vocación íntima de vivir en el seno de las naciones como la "sal de la tierra", de afirmar su diferencia y su identidad a través del diálogo y la "simbiosis" permanentes con las otras culturas, ser "nacionalizada" en el sentido más estrecho de la palabra, a saber, el de una etnicidad exclusiva? ¿Podía ser reducida a una dimensión estatal y territorial, sin perder su

alma y sin modificar profundamente su naturaleza? Los éxitos de los blindados israelíes inspiraban estas tristes consideraciones. El espíritu diaspórico y cosmopolita del judaísmo moderno había dejado lugar a un pequeño Estado belicoso, aferrado a sus tierras y ávido de ampliar sus posesiones como un terrateniente prusiano, hostil a todos los pueblos que le rodean y rodeado de odio. Me parecía que, en su incursión, los carros con la estrella de David no se limitaban a destruir las posiciones de los palestinos, sino que intentaban al mismo tiempo borrar los aspectos más nobles del pasado judío. Después de todo, ¿no había nacido el Estado de Israel para poner fin de una vez por todas a la diáspora y al "cosmopolitismo decadente", para redescubrir finalmente las virtudes del enraizamiento en un territorio?

Una voluntad de ruptura

Desde el comienzo, este Estado quería marcar una ruptura radical con toda la historia judía desde la destrucción del Templo y el comienzo de la dispersión en la Antigüedad. Esta voluntad se traducía incluso en la decisión de hacer del hebreo, la lengua religiosa de los judíos, una lengua nacional moderna, destinada a reemplazar a las demás lenguas -en primer lugar al *yiddish*, a menudo despreciado por los sionistas como una jerga corrompida y vergonzosa- con las que los judíos habían aportado su contribución a la cultura del mundo contemporáneo. Es temiendo esta ruptura e inscribiéndose sin reservas en el seno de la cultura europea como, en sus gran mayoría, los intelectuales judíos, rechazaban a comienzos de siglo los llamamientos del naciente sionismo. Si manifestaban aún su apego a la judeidad, esta última era reivindicada como un valor cultural y espiritual y no como una forma de nacionalismo. El juicio de Walter Benjamin, según el cual «las cosas irían muy mal en Europa si las energías intelectuales de los judíos la abandonaran» **/1**, expresaba un punto de vista muy extendido.

Estas consideraciones me parecen aún hoy válidas, pero son insuficientes y limitadas. En primer lugar porque, si se mira de cerca, la ruptura del sionismo con la tradición diaspórica fue un *proceso*, marcado por etapas y mediaciones. El Estado de Israel no cayó del cielo, sino que fue producido al final de un camino largo y tormentoso de la historia. El sueño de un Estado judío surgió en el seno de la diáspora y fue percibido como una solución posible al callejón sin salida en el que el nacimiento del antisemitismo moderno había llevado a los judíos, tanto a los israelitas emancipados y asimilados de Europa central como a sus correligionarios perseguidos por el régimen zarista. Los constructores del Estado sionista eran sobre todo judíos del Este que querían huir de los *progromos* y volver a dar a su pueblo su orgullo nacional. Esto implicaba ciertamente una ruptura con una cultura y una tradición diaspóricas, pero no fue el sionismo quien destruyó la cultura *yiddish* de Polonia, Ucrania, Lituania y de Rusia, y no fue tampoco el sionismo el que destruyó la cultura judeo-alemana de Europa central. Eso lo hizo Hitler, no Herzl. Enfin, a pesar de todas las perplejidades que tal proyecto podía suscitar en el seno de la propia diáspora, compuesta por minorías étnico-culturales en la mayor parte de los casos asimiladas, el derecho de los

1/ Witte, Bernd: *Walter Benjamin. Une biographie*, Paris, Cerf, 1988, 30.

judíos a constituir su propia entidad nacional, bajo la forma de un hogar o de un Estado, no podía ser seriamente contestada; esta es también la conclusión a la que había llegado un marxista como León Trotsky durante los años treinta /2. Visto desde Nueva York, París o Berlín o incluso Varsovia, a comienzos de siglo, el proyecto de *normalizar* al pueblo judío mediante la creación de un Estado sionista en Palestina podía parecer como algo bastante peregrino. Sin embargo, era falso negar la legitimidad de tal aspiración nacional (como lo hacía una gran parte del movimiento obrero). A menudo, la crítica de izquierda al sionismo se apoyaba en argumentos muy discutibles: lo que se ponía en cuestión, no era el que los judíos querían crear su propio Estado a costa de otro pueblo, los palestinos, sino más bien el derecho mismo de los judíos a disponer de un Estado. A las ambigüedades del sionismo, que transformaba un movimiento nacional en una empresa de colonización, se oponía una crítica por lo menos tan ambigua, que partía del rechazo de la colonización para negar la legitimidad de todo movimiento judío de tipo *nacional* (lo cual se hacía, en la mayor parte de los casos, a partir de la cita canónica de Stalin sobre los elementos constitutivos de la nación, de los que los judíos habrían estado desprovistos: la comunidad de territorio, de vida económica, de cultura, de lengua e incluso de "psicología").

La respuesta sionista a esta crítica era y sigue siendo la de la amalgama. Hay una visión *judeocéntrica* de la historia, cyuas huellas se encuentran incluso en la obra de intelectuales serios como León Poliakov o Robert S. Wistrich, que consiste en ver bajo el signo del antisemitismo toda relación posible entre judíos y gentiles. Llevada a sus consecuencias más extremas, esta concepción conduce a considerar Auschwitz como la conclusión de una tendencia ineluctable y estructural de la historia desde las primeras formas de la judeofobia cristiana en el mundo antiguo. A partir de esta premisa metodológica, toda crítica del sionismo es automáticamente asimilada a una forma de antisemitismo: Marx, Hitler y los palestinos se convierten en las encarnaciones diferentes de un solo y único enemigo (hay un cierto número de obras que apoyan esta tesis). Esta amalgama simplista no es difícil de desmontar. El sionismo y el antisionismo son dos posiciones políticas: se puede estar a favor o en contra de la idea de que los judíos del mundo entero deberían reunirse en Palestina y construir allí un Estado nacional. Ahora bien, no se puede clasificar a todos los que no comparten esta idea en la categoría del antisemitismo, que es un fenómeno histórico complejo, cuyas raíces son a la vez religiosas, sociales, políticas e ideológicas (por ejemplo en su versión racista). Además, identificar antisionismo y antisemitismo significa anexionar al sionismo el conjunto de los judíos, lo es falso con toda evidencia /3. Con la misma lógica en la época del estalinismo triunfante, todos los que osaban criticar a la URSS eran inmediatamente calificados de anticomunistas. No es inútil, a este propósito, recordar, que, en sus orígenes, el sionismo era rechazado por la mayor parte de los judíos. Entre el fin del siglo XIX y los años treinta, fueron alrededor de tres millones los que abandonaron Europa oriental para emigrar a Occidente: la gran ma-

2/ A este propósito, me permito remitir a mi obra *Les marxistes y la Question Juive. Histoire d'un débat, 1843-1943*, París, La Brèche, 1990.

3/ Consideraciones análogas has sido desarrolladas, en el seno mismo del campo sionista, por Shulamit Volkov en su estudio «Antisemitismo und Anti-Zionismus: Unterschiede und Parallelen», *Judisches Leben und Antisemitismus im 19. und 20 Jahrhundert*, Munich, C. H. Beck, 1990, 76-87.

yoría fue a los Estados Unidos (85%), el resto a Europa Occidental, y sólo una pequeña minoría (3%) a Palestina /4.

El sionismo político

A pesar de sus numerosos precursores, de Sabbatai Zevi a Mosses Hess, el sionismo nació, como movimiento político, a final del siglo XIX. Su fundador y padre espiritual, Theodor Herzl, era un judío húngaro establecido en Viena que escribía para el principal semanario de la ciudad, el *Neue Freie Presse*. Era un intelectual asimilado, obsesionado por su admiración hacia la aristocracia germánica (soñaba, en su periódico, con ser un *junker* prusiano) y bastante megalómano. Profundamente conmovido por el ascenso del antisemitismo en la capital austriaca, así como por las manifestaciones antisemitas que marcaron al asunto Dreyfus en Francia, a los que asistió en su calidad de periodista, llegó a la convicción de que el antisemitismo era un fenómeno "eterno" y que no había nunca salvación posible para los judíos en diáspora. Para convertirse en una nación "normal", respetada en el mundo y orgullosa de sí misma, debían crear su propio Estado (de preferencia una monarquía constitucional dirigida, eso caía de su propio peso, por Herzl en persona). La aparición, en enero de 1897, de su obra, *El Estado de los judíos* (*Der Judenstaat*), suscitó reacciones hostiles en el seno del judaísmo, en todas las corrientes políticas y culturales. Encontró, en primer lugar, la oposición de los judíos ortodoxos. Para los rabinos, la búsqueda de una solución política de la cuestión judía era una herejía. La redención mesiánica no debía ser provocada por los hombres, sino paciente y piadosamente esperada. Los judíos liberales, mayoritarios en aquella época, veían el sionismo como un movimiento que amenazaba las conquistas de la emancipación (la concesión de derechos cívicos, la integración socio-económica, la asimilación cultural) y quería empujar a los judíos hacia condiciones de vida que habían abandonado. Dicho de otra forma, a sus ojos el sionismo no expresaba sino el deseo de una vuelta al *ghetto*. Para los judíos socialistas, el espejismo de Palestina impedía a los trabajadores judíos luchar en Europa. Además, en su opinión, la idea de una "nación judía" era interclasista e implicaba la sumisión de los obreros a los intereses de la burguesía israelita. Mucho más importante, al contrario, fue el impacto del sionismo en Europa oriental, donde el nacionalismo podía aparecer como una alternativa a la opresión zarista y llegaba a los sentimientos de una población étnicamente y culturalmente muy apiñada.

El objetivo estatal de Herzl no apuntaba forzosamente a Palestina. Judío asimilado, en el fondo extraño a las raíces religiosas y espirituales del judaísmo, predicaba una visión pragmática de la cuestión judía que no tenía gran cosa que ver con el tema de la vuelta a la "tierra de los padres". Para Herzl, Uganda o Argentina podían muy bien servir. La elección palestina se impuso sobre todo por su valor simbólico y su fuerza evocadora para el imaginario judío. El reino hebraico de Palestina había sido destruído dos mil años antes, pero Jerusalén seguía siendo un centro espiritual para los judíos del mundo entero. Bajo la presión de las corrientes sionistas de Europa Oriental, a

4/ Ver los análisis del sociólogo israelí Sergio Della Pergola, *Le transformazioni demografiche della diaspora ebraica*, Torino, Loescher, 1983, 62.

veces cargadas de una fuerte componente cultural y religiosa, incluso mística (L. Pinsker, N. Birnbaum, M. Ussishkin, N. Syrkin), Herzl debió reafirmar su fidelidad al proyecto originario de un Eretz-Israel palestino.

Si el sionismo pudo progresar, fue esencialmente gracias a dos factores históricos importantes: por un lado, la descomposición del imperio otomano y, por otra, el ascenso del nacionalismo y del antisemitismo. El antisemitismo, que se expresaba en los *progromos* en Europa oriental, en la Rusia zarista y en Polonia, y que tomaba una coloración racial cada vez más marcada en Alemania, en Austria y en Francia, parecía haber paralizado el proceso de asimilación y favorecía el nacimiento de un sentimiento de identidad nacional entre los judíos europeos asimilados. Los intelectuales, que constituían la capa social más sensible a esta crisis de asimilación fueron el vector esencial de este descubrimiento (o invención) de una identidad judía de tipo moderno. Desde el final del siglo anterior, de acuerdo con el clima espiritual de la época, este sentimiento podía también tomar una forma *nacionalista*, que encontraba en el sionismo una expresión política e ideológica acabadas. Florecía entonces una literatura, asociaciones culturales, artísticas y deportivas que imitaban y a veces caricaturizaban al nacionalismo alemán. Bajo la influencia del darwinismo social y de la mitología volkista, algunos ideólogos sionistas no dudaban en calificar a los judíos de "raza". El líder sionista de Praga Felix Weltsch lanzaba llamamientos al "renacimiento físico" de su pueblo, a fin de hacer olvidar la imagen del judío débil y sometido heredada de los tiempos del *ghetto*. Más allá de sus formas ideológicas, el sionismo era vivido por los judíos ante todo como una manifestación de orgullo nacional y como un desafío lanzado al antisemitismo.

A pesar de su muerte precoz, acontecida en 1904 a la edad de cuarenta y cuatro años, Herzl consiguió marcar de forma duradera la orientación y la evolución del sionismo. No quería crear un movimiento de masas en lucha por su emancipación nacional y política. Se trataba más bien, a sus ojos, de crear un Estado a través de una actividad diplomática intensiva. Se podría decir sin temor a caricaturizar su pensamiento que, para Herzl, la historia no era hecha por los hombres (aún menos por las mujeres) sino por demiurgos o, en tiempos más prosaicos, por los jefes de Estado. Sus concepciones no coincidían pues completamente con las de Leo Pinsker, uno de los primeros teóricos del sionismo en Rusia, autor de un libro titulado *Auto-emancipación* (1882). Los últimos años de la vida de Herzl fueron enteramente consagrados a laboriosas negociaciones a fin de reunirse con todas las personalidades influyentes de Europa (del Kaiser alemán al emperador turco, de los ministros zaristas al Papa Pío X) a los que intentaba ganar a la causa sionista. La astucia de Herzl consistía en concebir el antisemitismo como un poderoso aliado en la lucha por el Estado judío. A este propósito fueron célebres sus entrevistas con el ministro del Interior del régimen zarista, Plehve, que se desarrollaron en San Petersburgo en 1903, justo antes del *progrom* de Kishinev. Herzl pedía a las autoridades zaristas apoyar sus proyectos de colonización de Palestina a cambio de un alto de las actividades de los revolucionarios judíos rusos (a los que se había guardado bien de consultar y a los que no podía de forma alguna representar). Después de todo, el Zar y los sionistas perseguían el mismo objetivo: desembarazar a Rusia de sus judíos. Esta actitud suscitó la reacción indignada del movimiento obrero y de toda la *intelligentsia* judía anticonformista.

«El sionismo -escribía Hannah Arendt en 1949- no ha sido nunca un verdadero

movimiento popular. Es cierto que ha hablado y actuado en nombre del pueblo judío, pero no se ha preocupado apenas, guardando las proporciones, de saber si las masas populares le seguían o no. Desde las negociaciones de Herzl con los ministros de la Rusia zarista o del Imperio alemán, hasta la carta memorable que un lord inglés, Lord Balfour, escribió a otro lord inglés, Lord Rotschild, y que tenía por objeto el destino del pueblo judío, los dirigentes sionistas han podido, sin gran apoyo del pueblo judío, llevar a cabo negociaciones en favor de ese pueblo con hombres de Estado que, ellos también, actúan por sus pueblos y no en tanto que representantes de sus pueblos» **/5**. La idea de Herzl de hacer del dinero de los banqueros judíos (y sobre todo del barón Maurice de Hirsch) la fuerza principal del movimiento sionista en negociaciones con los diferentes jefes de Estado (un argumento que hizo valer sobre todo durante sus conversaciones con el sultán turco Abdul Hamid II) suscitaba el sarcasmo de Bernard Lazare. Escritor libertario y sionista francés, Bernard Lazare dimitió oficialmente del movimiento dirigido por Herzl en 1899 dirigiéndole las siguientes palabras: «Usted es de los burgueses de pensamiento, de sentimientos, de ideas, de concepción social. Como tales, ustedes quieren guiar un pueblo, nuestro pueblo, que es un pueblo de pobres, de desgraciados, de proletarios (...). Su falta es haber querido hacer de un banco el motor de su obra. Un banco no es nunca, no será nunca un instrumento de levantamiento nacional, y ¡qué ironía hacer de un banco el fundador de la nación judía!» **/6**.

¿Sionismo o sionismos?

Durante la primera mitad del siglo, el movimiento sionista estaba dividido en varias corrientes, a menudo muy alejadas, incluso opuestas unas a las otras. Salvo el proyecto común de colonización de Palestina, todo parecía dividirlas, hasta el punto de hacer problemática la definición misma del concepto de sionismo, incapaz de resumir la pluralidad de planteamientos de la cuestión judía. Sería quizá más pertinente emplear esa palabra en plural: los *sionismos*. Al lado de la corriente mayoritaria fundada por Herzl y luego dirigida por Max Nordau, de orientación nacionalista burguesa y liberal, había una corriente socialista (el Poale-sion) que se reclamaba de la herencia de Ber Borojov, Nakhman Syrkin y Chaim Jitlowsky, y encontraba sus manifestaciones más radicales en un movimiento de juventud como el Hashomer Hazair (hay que recordar que, en 1919, el Poale-sion pidió su adhesión a la III Internacional y participó en la guerra civil con sus propios batallones en el seno del Ejército Rojo **/7**. La derecha nacionalista, al contrario, estaba representada por Vladimir Jabotinski, que no ocultaba su admiración por Mussolini y había creado una organización militar según el modelo del fascismo italiano. A pesar de sus enormes diferencias políticas, estas corrientes compartían una visión común de Palestina como lugar de colonización. «Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo» era el eslogan

5/ Arendt, Hannah: «La crise du sionisme», *Auschwitz et Jerusalem*, París, Deux Temps Tierce, 1991, 50

6/ Citado por Wilson, Nelly; Lazare, Bernard: *L'antisémitisme, l'affaire Dreyfus et la recherche d'une identité juive*, París, Albin Michel, 1985, 327.

7/ Ver el libro apasionante de Weinstock, Nathan: *Le Pain de misère.Histoire du mvuvement ouvrier juif en Europe.* París, La Découverte, 1985, 327.

forjado por el movimiento sionista y aceptado por sus diferentes componentes. Cuando se señalaba que, en realidad, Palestina estaba ya habitada por los árabes, los sionistas políticos no llegaban a ver en ello un obstáculo. Hijos de un prejuicio etnocéntrico profundamente enraizado en la cultura occidental del siglo XIX, el sionismo se fundaba, como ha subrayado Maxime Rodinson, en «la concepción del mundo no europeo como espacio colonizable» **/8**. Los sionistas se consideraban como constructores del progreso y de la civilización occidental en el Oriente atrasado. En *Der Judenstaat*, Herzl inscribía claramente la empresa sionista en la tradición del colonialismo: «Para Europa, constituiríamos allí un puesto de vanguardia contra Asia. Seríamos la vanguardia de la civilización contra la barbarie» **/9**. Como ha subrayado Ilan Halevi, la europeidad de Herzl desembocaba en una «utopía que debía hacer de él, a través de una empresa inscrita en la geografía del colonialismo, un Occidental de arriba a abajo» **/10**.

Esta orientación era puesta en cuestión por otra corriente, el *sionismo cultural*, para la que no se trataba de crear un movimiento político, y aún menos un Estado judío, sino más bien restituir a Palestina su papel histórico de centro espiritual del judaísmo. Los principales representantes de esta sensibilidad fueron A'had Haam, Maritn Buber, Jeuda Magnes y Gershom Scholem. En 1931, cuando estaba instalado en Jerusalén desde hacía ya siete años, Scholem explicaba en una carta a Walter Benjamin su concepción del sionismo, «orientada hacia una renovación del judaísmo» y marcada por una fuerte connotación «místico-religiosa», que no tenía estrictamente nada que ver con «el sionismo empírico fundado en el mito de una autodenominada solución política de la cuestión judía ». «Por mi parte -añadía- no creo que exista una solución de la cuestión judía en el sentido de una normalización de los judíos, y no pienso que la cuestión pueda ser resuelta en ese sentido en Palestina. Lo que siempre ha sido evidente para mí y lo sigue siendo hoy, es simplemente que Palestina es *necesaria*, y eso me basta» **/11**. Para los *Kulturzionisten*, el fin del imperio otomano habría debido dejar lugar a una Palestina judeo-árabe, en la que los dos pueblos semitas habrían podido coexistir pacíficamente y armoniosamente, en condiciones de igualdad, de libertad, de respeto, de colaboración y de intercambio cultural recíprocas. No se trataba pues de colonizar Palestina, aún menos de dominar o de "civilizar" a la población árabe. Desde 1891, A'had Haam criticaba a los primeros *Halutzim* europeos que consideraban a los árabes como "salvajes". Era un «grave error», que llevaba a los antiguos oprimidos de la diáspora a transformarse en opresores. «Tratan a los árabes con hostilidad y crueldad -añadía- les privan de sus derechos, les ofenden sin razón, fanfarroneando incluso de sus actos, y nadie entre nosotros se opone a esta tendencia peligrosa y execrable **/12**. En 1947, los sionistas culturales se opusieron incluso a la creación de Israel, proponiendo la solución de un Estado binacional, fundado en «una entente fraternal y duradera (de los judíos) con los árabes en todos los terrenos de la

8/ Rodinson, Maxime: *Peuple juif ou Problème Juif?*, París, Maspero, 1981, 42.

9/ Herzl, Theodor: *l'Etat des Juifs*, París, La Découverte, 1990, 47.

10/ Halevi, Llan: *Question juive. La tribu, la loi, l'espace*, París, Editions de Minuit, 1981, 182.

11/ Citado por Moses, Sthéphane: *l'Ange de l'histoire. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, París, Seuil, 1992, 248.

12/ Citado por Pawel, Ernst: *The Labyrinth of Exile. A Life of Theodor Herzl*, Nueva York, Farrar, Straus&Giroux, 1989, 338.

vida pública» /13, (una posición análoga había sido defendida, al principio, por el Hashomer Hazair). Tal Estado habría naturalmente encontrado su lugar en el marco de una federación árabe.

La negativa al diálogo judeo-árabe

Concebido como una utopía normalizadora de la judeidad en el seno de un Estado nacional exclusivo, el sionismo estaba condenado a un conflicto permanente con la población árabe, que estaba también elaborando su propia identidad nacional, y no podía esperar realizar su proyecto más que gracias al apoyo de las grandes potencias. Es así como la emigración judía, compuesta de hombres y mujeres cuyo único deseo era el de huir del antisemitismo en Europa y que iban a Palestina, en palabras de H. Arendt, «como se podrían tener ganas de ir a la Luna, es decir hacia una región que escapara a la maldad del mundo», se efectuó bajo el control de Gran Bretaña y tomó la forma de un fenómeno colonial. Desde la Declaración de Balfour hasta el nacimiento de Israel (y, bajo formas diferentes, hasta hoy), el "sionismo real" ha intentado siempre obtener el apoyo material y político de una gran potencia (primero el imperialismo británico y luego de los Estados Unidos). La relativa dependencia que derivaba de ello agudizó inevitablemente la tensión con los árabes, a cuyos ojos las instalaciones sionistas aparecían como un cuerpo extraño, como la expresión de Occidente, como un obstáculo a la libertad y a la independencia. La edificación de una sociedad embrionaria exclusivamente judía se traducía en la apropiación de las tierras árabes, en la mayor parte de los casos seguida por la expulsión de los *fellah* palestinos. La negativa a adoptar las formas tradicionales del colonialismo, consistente en emplear la mano de obra barata de los árabes, no impidió a los sionistas caer en otra trampa: concebir las implantaciones judías como opuestas y hostiles a las comunidades árabes. Querer crear no un hogar nacional o un centro espiritual, sino una *sociedad* judía , ponía a los sionistas ante una alternativa inevitable: o bien explotar a los árabes, o bien expulsarles. Es al fin esta segunda solución la que fue adoptada, jugando en ese proceso un papel motor el sindicato judío de la Histadrut.

Desde los años veinte, todo indicaba que el sionismo estaba creando las condiciones del nacimiento de una *doble cuestión* nacional, judía y árabe, en Palestina. Tras las revueltas árabes de 1929 y 1936, no podía haber ya dudas sobre este punto. De una parte, la oposición árabe a la potencia británica que quería limitar, pero rechazaba parar completamente toda emigración judía a Palestina, y , de otra parte, las relaciones mantenidas abiertamente por personalidades influyentes del mundo árabe (en primer lugar, el gran mufti de Jerusalén) con la Alemania nazi confortaban a la derecha sionista en su visión de un "complot antisemita" internacional. En lugar de poner los jalones para el diálogo y la colaboración, los nacionalistas judíos y árabes trabajaban cada uno por su lado en la preparación de la guerra.

Por sus premisas, el sionismo político no podía escapar a una lógica colonial que se concretaba en tres aspectos principales: a) la creación de un Estado europeo en el corazón del mundo árabe; b) la sumisión de esta empresa al control y al apoyo , tanto

13/ Citado por Raphael, Freddy: "Le sionisme de Martin Buber", *Esprit* (París), 2 (1980), 98.

materiales como políticos, de una gran potencia; c) finalmente, la exclusión de la población palestina.

Como se ha señalado antes, uno de los rasgos típicos del sionismo político consistía en ver el mundo no occidental como un conjunto de territorios abierto a una colonización "civilizadora". Esta concepción impregnaba el movimiento de Herzl desde sus orígenes pero, inevitablemente, tomó dimensiones nuevas y tuvo consecuencias bastante más importantes tras el nacimiento del Estado de Israel. Querer construir un Estado judío en Palestina implicaba un conflicto con la población árabe y, cuando las relaciones judeo-árabes dejaron de ser un enfrentamiento interétnico para tomar la forma de una hostilidad permanente entre un Estado (judío) y una nación sin derechos (palestina), la política sionista no podía sino cargarse de lo que Maxime Rodinson ha llamado un «estado de espíritu racista» **/14**. Ahora bien, el sionismo no es una ideología racista, tendente a afirmar la superioridad nacional o racial de los judíos sobre los árabes (aunque concepciones abiertamente racistas son defendidas hoy por corrientes de la derecha israelí representados en el *Knesseth*). No sería útil ninguna comparación con la Alemania nazi (las leyes de Nuremberg de 1935, que «desemancipaban» a los judíos como «sub-hombres» pertenecientes a una «raza inferior»), ni con el Africa del Sur del apartheid (que intentaba defender la dominación de una minoría blanca en un Estado con aplastante mayoría negra). Los rasgos racistas del Estado de Israel se manifiestan más bien en su política de discriminación sistemática (social,política y cultural) hacia la población árabe. Los sionistas llegados a Palestina no querían ni explotar ni oprimir a los árabes, querían crear un Estado *sin* árabes. Las consecuencias de esta actitud fundamental son conocidas: la expulsión de ochocientos mil palestinos en 1948, la adopción de una legislación (la "ley del retorno" **/15**) discriminatoria hacia los ciudadanos no judíos, en fin los proyectos actuales de colonización judía de los territorios ocupados en 1967. En ese sentido, el Estado de Israel -fundado, defendido y "extendido" *contra* la población árabe- no puede ser calificado más que de Estado con tendencia racista.

El sionismo: ¿una alternativa al exterminio?

Según un argumento a menudo utilizado por los sionistas, la existencia de un Estado judío en Palestina antes de la II Guerra Mundial habría ofrecido un abrigo a los judíos perseguidos por el nazismo y, así, impedido o al menos limitado el alcance del genocidio. Este argumento es, en el fondo, muy discutible. Se podría objetar, en primer lugar, que sin el genocidio sería difícil contemplar hoy la existencia del Estado de Israel; pero, incluso en el terreno de los hechos, este argumento se revela muy débil. No fueron las estructuras aún muy precarias de la colonización sionista quienes salvaron de la masacre hitleriana a los judíos de Palestina, sino los ejércitos británicos que blo-

14/ Rodinson, M: *op-cit*, 215-216.

15/ La "ley del retorno" no es racista en sí misma. En un mundo libre, todo judío deseoso de instalarse en Palestina, en la "tierra de sus padres" debería poder hacerlo. Toma una connotación racista cuando es aplicada por un Estado que, al mismo timepo, impide la vuelta de todos y todas las personas que habitaban Palestina y fueron expulsadas de allí durante la guerra de 1948.

quearon el avance de Rommel en el desierto africano. Sin la derrota de El Alamein, en 1942, la *Wehrmacht* habría podido alcanzar Palestina y los judíos que la habitaban habrían conocido la misma suerte que sus hermanos y hermanas de Europa **/16**. Por el contrario, lo cierto es la oposición radical y la intransigencia de los dirigentes sionistas a toda emigración judía europea que no fuera dirigida hacia Palestina. Durante los años treinta , no fueron los sionistas quienes lucharon por la apertura de las fronteras de los Estados Unidos donde, tras la crisis de 1929, habían sido fijadas cuotas irrisorias para la emigración judía. Las autoridades sionistas se opusieron incluso a las luchas de la izquierda americana para imponer al Gobierno la acogida de las víctimas de las persecuciones nazis en Europa. Tras la subida de Hitler al poder, la Organización sionista rechazó asociarse a las campañas por el boicot a la Alemania nazi que comenzaba a perseguir a los judíos, y sus emisarios fueron a Berlín a negociar con los nazis la transferencia a Palestina de los bienes de los judíos alemanes obligados a emigrar. Esto no podía sino contribuir a legitimar al régimen nazi.

«Sin la masacre de millones de judíos y la coyuntura excepcional que se presentó al final de la guerra, el Estado judío no habría nacido» **/17**. Esta opinión del historiador israelí Walter Laqueur difícilmente puede ser contestada. Gracias a un proceso de colonización efectuada sin interrupción durante algunos decenios, el sionismo pudo modelar las estructuras y determinar la naturaleza social y política del nuevo Estado judío de Palestina. Sin embargo, este último fue mucho más el producto de una inmensa tragedia histórica que el de los esfuerzos de los colonos sionistas. El genocidio de seis millones de judíos de Europa en los campos de exterminio nazis, perpetrado frente a la pasividad de Occidente y de la opinión pública mundial, llevó a las grandes potencias a permitir el nacimiento del Estado de Israel, concebido como una especie de reparación a los judíos por los crímenes sufridos y de expiación de Occidente por sus propias responsabilidades históricas en el ascenso del antisemitismo y en el exterminio. Es así como, a los ojos del mundo, el Estado de Israel se fundaba sobre una legitimidad indiscutible.

Dicho esto, es cierto que, al final de la guerra, la existencia de una sociedad judía organizada en Palestina representó un abrigo para una enorme masa de parias escapados de la gran masacre hitleriana. En 1930, la población judía de Palestina era de unas 150.000 personas. Entre 1933 y 1945, a pesar de las fronteras cerradas por los británicos y gracias a los esfuerzos de la Organización sionista, 250.000 judíos europeos perseguidos pudieron encontrar un refugio en Palestina. Entre 1945 y 1948, otro cuarto de millón de "personas desplazadas" desembarcaban en Haifa. Era una masa de judíos que huían de la Europa donde habían perdido todo -sus familias y sus bienes materiales, su ciudadanía y a veces incluso sus ganas de vivir- y que eran aún víctimas de verdaderos *pogromos*, como en Kielce, en Polonia, en 1946. Para ellos, un Estado judío era la única salida que les era dada al final de una espantosa pesadilla. Así, el genocidio confería súbitamente una legitimidad nueva al sionismo y el Estado de Israel se convertía, para lo mejor y para lo peor (sobre todo para lo peor), en un

16/ Esta lúcida anotación ha sido desarrollada por Bunzl, John: *Der lange Arm der Erinnerung. Judisches Bewusstsein heute*, Viena, Bohlau Verlag, 1987, 65-70. Y por Taut, Jakob: *Judenfrage und Zionismus*, Frankfurt, ISP Verlag, 1987, 142-143.

17/ Laqueur, Walter: *Histoire du sionisme*, París, Calmann-Lévy, 1973, 419.

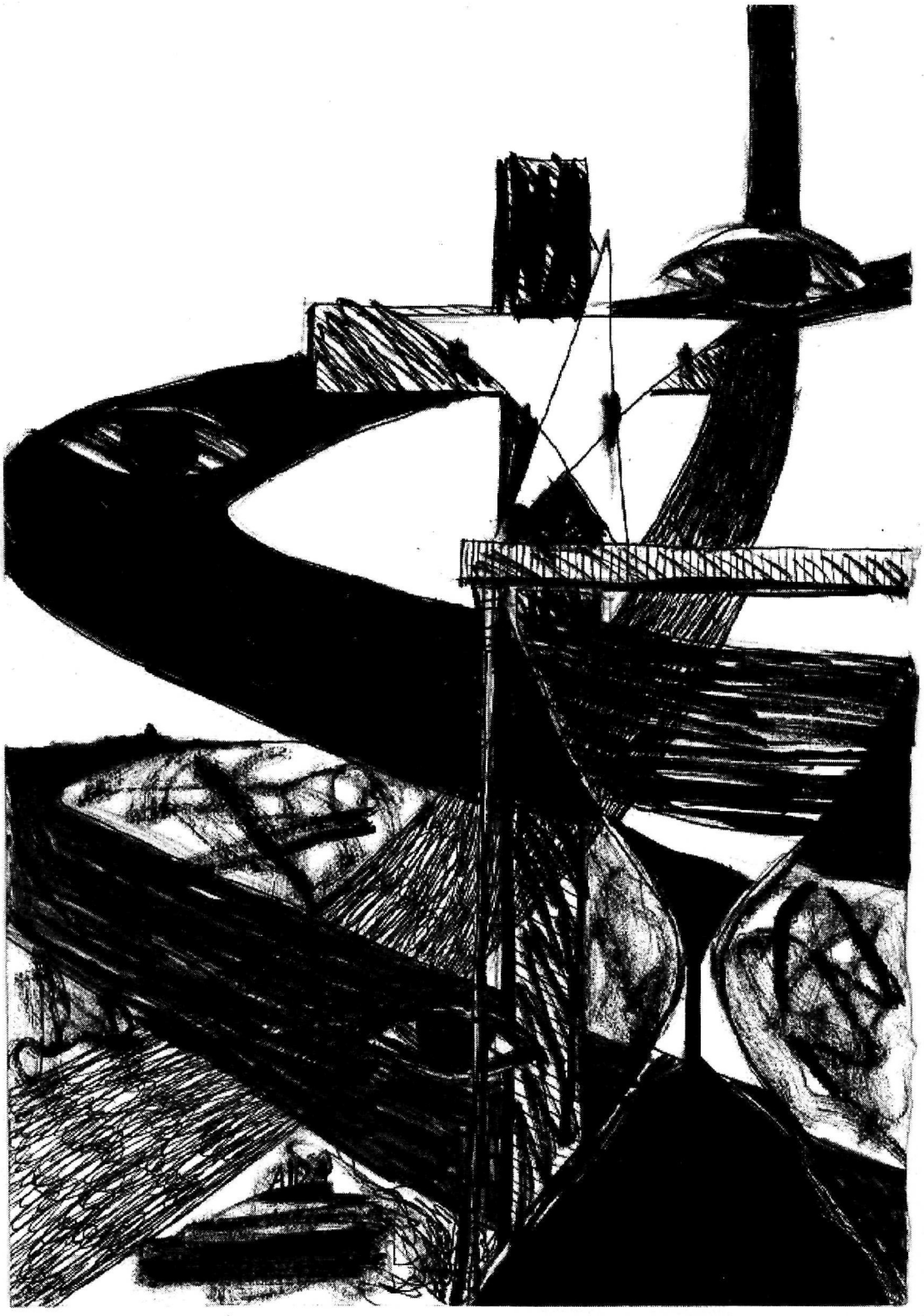
elemento constitutivo de la conciencia judía. Ello explica también el apego a Israel de un amplia parte del judaísmo de la diáspora.

A la vez tierra árabe y centro espiritual para los judíos y los cristianos del mundo entero, Palestina habría podido convertirse en lugar de coexistencia pacífica, creativa y enriquecedora para *dos naciones* y para las tres grandes religiones monoteístas del mundo. La pertenencia natural de los palestinos a su patria habría podido encontrar una síntesis con la pertenencia histórica de los judíos a la cuna de su civilización. La nueva entidad estatal que habría tomado el lugar del protectorado británico habría garantizado así el derecho a la autodeterminación nacional tanto de los judíos como de los palestinos (bajo la forma de una confederación de Estados o de un Estado binacional). Esta oportunidad fue perdida y Palestina se convirtió en un lugar de conflicto entre fundamentalismos étnicos, religiosos y políticos opuestos unos a los otros. La propia lógica del sionismo político no podía sino desembocar en la situación actual, la de una Palestina habitado por dos pueblos enemigos, uno oprimiendo al otro. Hannah Arendt había previsto esta evolución con una gran lucidez: «Incluso si los judíos ganaran la guerra -escribía en 1946- el final del conflicto vería la destrucción de las posibilidades únicas y de los éxitos únicos del sionismo. El país que nacería entonces sería algo completamente diferente del sueño de los judíos del mundo entero, sionistas y no sionistas. Los judíos victoriosos vivirían rodeados por una población árabe hostil, encerrados entre fronteras constantemente amenazadas, ocupados en su autodefensa física hasta el punto de perder en ella todos sus demás intereses y actividades. El desarrollo de una cultura judía cesaría de ser la preocupación del pueblo entero; la experimentación social sería desechada como un lujo inútil; el pensamiento político estaría centrado en la estrategia militar; el desarrollo económico estaría exclusivamente determinado por las necesidades de la guerra. Y todo esto sería el destino de una nación, que, incluso si absorbiera cada vez más inmigrantes y alejara sus fronteras, (la reivindicación absurda de los revisionistas incluye el conjunto de Palestina y Transjordania), seguiría siendo sin embargo un pequeño pueblo muy inferior en número a sus hostiles vecinos» **/18**. La evolución ulterior de los acontecimientos debía confirmar en los menores detalles este retrato profundamente pesimista y desilusionado del Estado sionista del futuro. Hannah Arendt concluía su análisis escribiendo que, si no abandonaba su orientación, «el judaísmo de Palestina acabaría por separarse del cuerpo más amplio del judaísmo mundial, para convertirse, en su aislamiento, en un pueblo enteramente nuevo. Se hace entonces claro que en este momento y en las circunstancias presentes un Estado judío no puede ser instituído más que a costa del hogar nacional judío» **/19**. Hoy, a cuarenta años de distancia, estas palabras siguen siendo profundamente actuales.

CRITIQUE COMMUNISTE Nº 118-119/Abril-Mayo 1992/París
Traducción: Alberto Nadal

18/ Arendt, Hannah: "Le cinquantenaire de l'Etat juif de Theodor Herzl", *Penser l'évenement*, París, Belin, 1989, 147-148.

19/ *Ibidem*, 148.



China

Un capitalismo llamado socialismo

Roland Lew

Los tres años que han seguido a la sangrienta represión de la Plaza de Tiananmen de Pekín se han desarrollado más favorablemente de lo previsto por los responsables de la masacre de junio de 1989: se han beneficiado de una coyujntura económica propicia y han reducido su aislamiento en el plano internacional. Esta prórroga toca a su fin, ya que se hace necesario tomar rápidamente decisiones importantes y los viejos dirigentes están a punto de terminar. Sin embargo, estos éxitos facilitan a su vez una relativa "paz social" y, paradójicamente, un ascenso de fuerzas que preparan la transformación capitalista de China.

Deng Xiaoping, en una ofensiva impresionante para un hombre de 88 años de edad, acaba de imponer, apoyando abiertamente a los partidarios del cambio, un retorno a una transición hacia un capitalismo con fuerte presencia estatal, favorable a las iniciativas privadas, abierto al exterior y dirigido con mano firme por un partido-Estado reconvertido. Esta ofensiva, iniciada en enero con una visita de Deng Xiaoping a las provincias del sur, las más implicadas en la reforma, y particularmente a la zona económica especial de Shenzen, la plaza fuerte del capitalismo en la República Popular, ha continuado a partir de marzo; se implementó una vasta e inusual acción de propaganda con el fin de reducir la resistencia de un aparato central cuanto menos reticente.

El éxito de esta campaña está marcado, para muchos, por una incógnita: el estado de salud de Deng Xiaoping y el de sus adversarios. Hay algo de siniestro, una especie de prueba de decadencia del régimen, en el hecho de que el porvenir de más de mil millones de personas dependa de la soprendente resistencia de un puñado de ancianos. Con motivo del decimocuarto congreso del Partido Comunista, previsto para septiembre u octubre, la parálisis de decisión de la dirección no puede prolongarse. Una China que busca vías de transformación se ve así mantenida en suspenso por la temible cuestión de si Deng Xiaopin sobrevivirá o no a su eterno rival, Chen Yun, jefe de filas de los conservadores, de ochenta y siete años de edad. Esta espera de toda una población contemplando la descomposición física de unos patriarcas al borde de la muerte recuerda el fin del periodo maoísta y subraya la ruptura total entre un poder visto casi como parte de un antiguo régimen y el conjunto de la sociedad, incluída una buena parte de los cuadros del partido.

La lucha en la cumbre continúa abierta y tanto más encarnizada cuanto más está contra la pared la corriente conservadora, la cual, controlando numerosas estructuras de mando a nivel central, se ve a menudo impotente en lo profundo de la sociedad frente a las autoridades que controlan sólidamente las regiones. Estos poderes regionales y locales, incluso cuando no son favorables al contenido efectivo de las "reformas", es decir a un capitalismo cada vez más evidente, temen sin embargo las tendencias hacia un nuevo centralismo por parte del primer ministro, Li Peng.

Puede parecer sorprendente que el equipo de Li Peng esté en tan lamentable estado

cuando el balance de su gestión económica está lejos de ser negativo, al menos a corto plazo. La situación es y seguirá siendo frágil, pero, por ahora, China forma parte del grupo de los "dragones" de Asia: entre un 6% y un 7% en la tasa de crecimiento de los últimos años (7% en 1991, 10% en el primer trimestre de 1992; quizás entre un 8% y un 10% para el conjunto del año). Y algo aún más inesperado: el poder ha conseguido reducir fuertemente la tasa de inflación (2% en 1990 contra 18% en 1989, y 3% en 1991). Lo que prueba, al menos, un dominio de la política macroeconómica, una cierta capacidad para hacerse obedecer –situación nada evidente hace apenas tres años. Pero estos resultados suponen, paradójicamente, otras tantas victorias de los adversarios del equipo de Li Peng. China ha continuado, desde 1989, abriéndose económicamente al mundo. Más aún, ha practicado con éxito una agresiva política de exportación de productos de bajo contenido tecnológico. En su conjunto, las ventas al extranjero se han doblado entre 1985 y 1990 (mientras que se han reducido severamente las importaciones, política de austeridad obliga). El saldo comercial se ha convertido en positivo en 1990 y 1991 (en más de 12.000 millones de dólares); China es, después de Japón, el país cuyos intercambios con Estados Unidos resultan más excedentarios (con un saldo positivo de 11.500 millones de dólares en 1990). Ahora bien, esta política comercial tendente a ocupar los rubros de base tecnológica abandonados por países como Singapur, Taiwan o Corea del Sur, había sido propuesta por Zao Ziyang, el antiguo secretario general del Partido Comunista, reformista eliminado en la primavera de 1989, a quien cada vez hay más motivos para rehabilitar.

El crecimiento del sector privado

Y una constatación aún más agobiante para el equipo de Li Peng: lo esencial del crecimiento proviene del sector no estatal –empresas privadas rurales y urbanas y del sector cooperativo, mixto y colectivo (de hecho ampliamente privatizados, o fuera del control de los cuadros locales). El sector estatal abarcaba, en 1978, el 73% de la producción industrial, pero en 1990 este porcentaje era ya sólo del 35%. El sector privado (comprendido el controlado por el extranjero), partiendo de cero en 1978 (estaba entonces prohibido), representaba el 5% de la capacidad industrial en 1985 y el 38% en 1990 **/1**.

Las políticas puestas en práctica iban, en contraposición con el discurso oficial, en el sentido de profundizar la reforma, de ir más allá en ella, y de la reintegración progresiva de China en la economía capitalista mundial y de su subordinación a ella. El poder, en palabras del propio Deng Xiaoping, se ha arrepentido recientemente de no haber permitido antes a Shangai, durante mucho tiempo bastión de la industria estatal, convertirse en centro capitalista activo, capaz de atraer capitales del exterior.

Tras estos tres años de inesperada tregua, el poder debe ahora trazar con urgencia una línea de conducta de cara al futuro. Por otra parte, este era el objetivo principal de Deng Xiaoping en enero. No podía haber sido más claro. El socialismo es el desarrollo, es lo que decía en esencia. Y el desarrollo a la china está representado por la zona

1/ *Far Eastern Economic Review* (Hong Kong), (23 abr. 1992).

económica especial de Shenzen. Y el modelo de Shenzen es Hong Kong, con quien compite en la misma zona. Así pues, el socialismo chino es... un Hong Kong socialista. No tomemos en cuenta la provocación, sin duda deliberada.

Todo chino, ya sea favorable u hostil a Deng Xiaoping, lo comprende perfectamente: el modelo es capitalista. Y Deng Liqun, uno de los dirigentes más conservadores, inventor a principios de los años 80 de la noción de «polución espiritual», está perfectamente autorizado para decir que Deng Xiaoping se desprende del maoísmo y del marxismo-leninismo **/2**. En efecto, éste ha subrayado, como no lo ha hecho ningún otro, la necesidad de preparar la mutación económica del país y la salida (y no la autoreforma) del socialismo real. El socialismo que se proclama no tiene ningún otro contenido que la perpetuación del aparato comunista, al menos de aquellos que, en su seno, están dispuestos a reconvertirse a un régimen socialista que combine el poder del partido-Estado con una economía capitalista bajo fuerte control estatal. Una combinación hasta tal punto explosiva que no extraña el silencio oficial en lo que se refiere a las modalidades de su puesta en práctica...

Al decidir valorizar Shenzen de forma tan ostentosa, y al poner los puntos sobre las íes proponiendo hacer de Hong Kong un modelo para las regiones más desarrolladas del país, Deng Xiaoping ha quemado, en cualquier caso, sus últimos cartuchos. Porque no hay perspectiva de vuelta atrás. Cuando Shenzen, un territorio de 330 kilómetros cuadrados, fue elegido como zona económica especial en 1979, al comienzo de la reforma, se trataba realmente de forjar un cabeza de playa para las inversiones exteriores y de beneficiarse de la vecindad de Hong Kong. Pero también había la intención de preservar al resto de China de una contaminación capitalista. Para gente muy concreta, China se iniciaría en la tecnología a cambio de inversiones en principio rentables para los capitalistas extranjeros. Ahora bien, las zonas económicas especiales, a pesar de sus difíciles comienzos y de su incapacidad para atraer la alta tecnología **/3**, se han multiplicado y se sitúan en el corazón del desarrollo de las provincias costeras –fachada marítima considerada en sí misma como el elemento motor del crecimiento de una China abierta al mundo. La zona de Shenzen tenía 70.000 habitantes en 1978; ahora cuenta con más de dos millones, a los que hay que añadir varios centenares de miles de trabajadores ilegales, mientras que en el proyecto inicial, se pensaba llegar a los 800.000 habitantes para el año 2000 **/4**.

Los chinos echan a andar hacia el nuevo Eldorado. Se ven atraídos por salarios muy superiores a los del resto del país. Pero estos salarios están reservados a los residentes (y han sido obtenidos gracias a fuertes presiones obreras), ya que gran número de campesinos que se instalan en la región, se encuentran rápidamente en las condiciones que tan bien conocen los trabajadores del distrito de Baoan –incluído sin embargo en la zona de Shenzen–, que sufren la fuerte y nueva explotación capitalista, y donde los obreros ganan a menudo menos de los 200 yuanes del salario mínimo, cuando los salarios alcanzan frecuentemente los 500 y 1.000 yuanes en el resto de la

2/ *Survey of World Broadcasting* (SWB), BBC, Londres, (22 mayo, 1992), que reprodujo un discurso de Deng Liqun de enero, poco más o menos en el momento en que Deng Xiaoping hacía su gira por el sur.

3/ He Bochuan, *China on the Edge: The Crisis of Ecology and Development*, San Francisco, China Books, 1991 (ver *Le Monde diplomatique*, junio 1992).

4/ *Far Eastern Economic Review*, 14–5–92.

zona; la norma de las 48 horas de trabajo semanales se ha sobrepasado tranquilamente. No existen ni contratos ni verdadera protección social o médica. Los reglamentos de seguridad apenas se aplican: en 1991 los accidentes de trabajo causaron 540 muertos y heridos /5. Sin embargo, el flujo de campesinos no se detiene, pues el paro y el subempleo arrojan por millones a la población rural a las carreteras del sur, a la búsqueda de recursos que la tierra ya no les procura.

Los capitalistas de Hong Kong invierten masivamente en la zona de Shenzen: dos tercios de los capitales provienen de allí. Disponen de una mano de obra barata, de un acceso al continente y de ventajas sustanciales: las jóvenes campesinas llegan para contratarse como sirvientes, a veces como amantes, si no como prostitutas, en las segundas viviendas de los amos de Hong Kong. Un capitalismo salvaje y poco escrupuloso como modelo, con la bendición del patriarca...lo cual es, ciertamente, muy poco maoísta.

No se trata sólo de venderse al más afortunado o al que más ofrezca (venta cuyo producto, por lo demás, no hará sino volver pronto, en el caso de Hong Kong, al seno de la madre patria). El objetivo es igualarse con Hong Kong, valorar a los que, especialmente en la zona de la fachada marítima del país, piensan poder participar con algún éxito en esta competencia. Tal es el caso de Shangai, que, habiendo salido tarde en la carrera hacia el capitalismo, trata de compensar su desventaja.

Hay que aprender, pagar el precio de este aprendizaje y esforzarse en favorecer la eclosión de los empresarios de la China continental, in preguntarse demasiado sobre el origen de los capitales de esta nueva clase. China está mucho más avanzada que Rusia en la constitución de una clase de hombres de negocios, producto de una mezcla de burócratas (o sus hijos) y nuevos capitalistas.

Los otros (la mayoría de las regiones y de los habitantes del país) no pueden esperar sino que las zonas prósperas contribuyan en su momento a desarrollar los vastos espacios dejados de lado. La China que avanza es más que nunca una China con varias velocidades. El editorial del *Diario del Pueblo* del pasado 1 de mayo anunciaba a los obreros una era de sacrificios –temporales, según se les asegura. El tono del texto no deja apenas dudas sobre la resistencia obrera a la nueva orientación /6. Una resistencia que se manifiesta desde los comienzos de la reforma y que ha limitado el impacto de ésta. Esta vez, el grupo reformador parece decidido a pasar por encima de ella.

La distancia entre la ideología que se proclama y la práctica es inmensa. Más que en las batallas en la cumbre, de incierto resultado, ahí es donde se puede ver de forma más evidente la derrota del régimen "comunista". La rigidez del discurso, la rugosidad de la lengua oficial han masticado una flexibilidad en la gestión concreta que se ha impuesto en sectores cada vez más amplios del aparato. Tal es el reto principal para una parte de los dirigentes: organizar las transformaciones, asegurar la reconversión del régimen y de una fracción de la élite, evitando así un derrumbe del poder. «Cambiarlo todo para que todo siga igual», según la célebre fórmula del héroe de *El Gatopardo* /7. Y, sobre todo, organizar el cambio dando la impresión de que no se

5/ *Ibid*

6/ *SWB*, (2 mayo, 1992).

7/ di Lampedusa, Giuseppe Tomasi: *El gatopardo*, (traducción francesa), París, Le Seuil, 1959).

quiere cambiar nada. Esta es, en cierta medida, una constante. Las capas dominantes tienen en Occidente la reputación, desde hace siglos, de desear ante todo la perennidad china,la continuidad de los valores de su civilización y la perpetuación de las élites tradicionales. Hasta el punto de que la burocracia comunista y la ruptura maoísta de 1949 han sido situadas en esa continuidad. ¡Qué no se habrá dicho sobre el inmovilismo chino, sobre el bloqueo de cualquier evolución por parte de los mandarines; y, más recientemente, sobre las rigideces del maoísmo y de estos maoístas tardíos acaudillados por Li Peng, que ocuparon la totalidad del poder tras la represión de 1989!

Más bien es lo contrario lo que prima hoy en día. Si nos atenemos a los últimos siglos del imperio, que son los que cuentan a la hora de comprender la China moderna, hay que constatar una flexibilidad, una relativa capacidad de adaptación del poder y de los componentes de la sociedad. No se trata tanto de realzar la flexibilidad en tanto que tal como de responder a una tarea que requiere, en sí misma, la inflexibilidad más absoluta: la asunción de la unidad china.

Ha sido necesario que el mundo occidental constate la sorprendente facultad e adpatación, desde hace dos o tres decenios, de las diásporas chinas, como las de Hong Kong, Singapur o Taiwan, para que los investigadores y observadores se den cuenta de que la flexibilidad es un rasgo esencial de la civilización china, al menos en el transcurso de los últimos siglos. Al contrario que Max Weber, que insistía en las trabas culturales, hoy en día se tiende más bien a poner el acento sobre aquello que en los valores chinos hacen a este pueblo tan apto para el comercio, para el capitalismo, para la asimilación de las innovaciones del mundo exterior.

Los tres últimos años han sido los de la regresión polítca, de la reafirmación del maoísmo hasta la caricatura, lo cual no ha frenado esta capacidad de efervescencia bajo la apariencia de inmovilismo, a todos los niveles de la sociedad. Socialismo, comunismo o maoísmo significan poco más que nada más, allá del imperativo de grandeza, de unidad y de cambio tendente a garantizar la continuidad. El modelo soviético parecía, hace algunas docenas de años, poder cumplir esta función. Hoy, el capitalismo está considerado, por parte de las élites urbanas, como el modelo a adoptar y a adaptar. El riesgo, nada despreciable, de que el un capitalismo que introduce una diversidad plena de contradicciones y una multiplicidad de Chinas, pueda provocar el estallido del país –y, por lo tanto, lo contrario del objetivo buscado– parece temerse menos que el peligro de derrumbe de una nación que, como en el siglo XIX, se dejaría dominar.Si se exceptúa una cierta tentación independentista aún minoritaria en Taiwan, la unidad del territorio no se pone en cuestión, ni en las regiones favorecidas ni en las regiones estancadas. Salvo en algunas provincias periféricas no muy antiguas del país, sobre todo en el Tibet.

Docilidad del mundo rural

El poder no sólo ha obtenido éxitos económicos, sin duda provisionales pero preciosos para un régimen desacreditado. Los males sociales, la indisciplina, la inseguridad en las ciudades y en el campo, la resistencia obrera, la desafección de los intelectuales, todo ello está tan presente como hace tres años; pero la oposición organizada ha desaparecido. Es la época del cada uno a lo suyo. El gusto por los negocios se ha

adueñado de algunos contestatarios. Otros se han desanimado. Los intelectuales se han retirado de la política, como sus antepasados lo habían hecho tras los desastrosos comienzos de la primera República, en 1912.

Las acciones obreras de una cierta magnitud se están haciendo esperar. Todos los días se da un considerable distanciamiento entre la vivacidad de la resistencia obrera por la base, resistencia a veces muy corporativista, y la ausencia, a escala bastante importante, de organizaciones (sindicales y otras) independientes del poder. Es cierto que la represión de todas las tentativas que van en ese sentido ha sido siempre inmediata y feroz, más sistemática que la que ha caído sobre los intelectuales.

En cuanto al campo, se ha visto aliviado por el fracaso de las tentativas de restaurar en parte las estructuras colectivas. Se han beneficiado de un alza sustancial de los precios, de una cosecha record (lo uno está ligado a lo otro), de un relanzamiento de un importante sector de la pequeña industria rural que había sufrido mucho con la política de austeridad llevada adelante a partir de 1988. El campo ha conquistado una cierta autonomía económica y de gestión de la vida cotidiana; a cambio, hacen gala de una gran docilidad frente al poder. Este consentimiento sin aprobación, no carente de cálculo, sigue siendo la gran baza de las autoridades.

Sin embargo, no se puede descartar ninguno de los grandes peligros. El peso demográfico continúa representando el más terrible fardo, junto a los graves problemas ecológicos. La economía continúa siendo frágil, la inflación vuelve a despegar (se habla de entre un 5% y un 6% para este año, posiblemente). Las fracturas sociales se agravan en este país–continente cada vez más desigualitario, en el que las periferias, en el sentido social y geográfico, son abandonadas a su suerte, lo que provoca crecientes tensiones entre las minorías nacionales fuertemente representadas en las zonas alejadas. A esto se añaden las incertidumbres sobre el régimen, la guerra de sucesión que no termina, bloqueando la búsqueda de espacios políticos nuevos. Hay una sola convicción: el socialismo real chino agoniza, aunque la muerte clínica pueda retrasarse por el miedo al caos, por las maniobras burocráticas o por la sorpredente longevidad de algunos personajes históricos.

LE MONDE DIPLOMATIQUE/Julio de 1992/París
Traducción: A. Flórez

Foro de Sao Paulo

En busca de una alternativa

Scarlet Cuadra, Guillermo Fernández A. y Helge Fischer

El Frente Sandinista fue el anfitrión del III Encuentro del Foro de Sao Paulo, celebrado en Managua del 16 al 19 de julio. En él participaron más de 60 movimientos y partidos de América Latina y el Caribe que se autodefinen como "fuerzas democráticas de identidades nacionalistas, populares y socialistas". Si bien los resultados no llenaron las expectativas de quienes habían esperado respuestas inmediatas para un proyecto alternativo de desarrollo e integración económica, el tono general entre los delegados fue la satisfacción por haberse reunido, por tercera vez, en un contexto de "unidad en la diversidad", y por la voluntad de fortalecer este espacio de intercambio.

Los antecedentes de este encuentro fueron la reunión constitutiva en Sao Paulo (Brasil), en 1990, y la reunión en México, en 1991. Los principales puntos de agenda eran la concreción de una alternativa al modelo neoliberal y el rechazo al intervencionismo económico y cultural que implica ese modelo.

Como es lógico, cada participante hizo un enfoque de la realidad con matices y acentuaciones propias, dada la experiencia histórica de cada uno de ellos.

Resistencia frente al neoliberalismo

La delegación cubana inauguró las sesiones refiriéndose a la resistencia contra el neoliberalismo. Abel Prieto, del Buró Político del Partido Comunista Cubano (PCC), explicó: «Venimos a este Foro con la seguridad que ya estamos resistiendo».

Prieto calificó al Foro como «una instancia atractiva y original debido a la diversidad de las fuerzas participantes» y aseguró que para Cuba, el modelo alternativo más idóneo –tanto en la defensa de la soberanía como en la economía– es su modelo de socialismo.

«Sin el socialismo desaparece la patria», afirmó. Profundizando en esto, la delegación cubana precisó que para un proyecto alternativo se necesita «un Estado fuerte respecto al enemigo del proyecto y débil en relación con el poder soberano del pueblo». En este esquema podría darse «desde el pluripartidismo dentro de los intereses de la nación hasta el partido único».

El comandante salvadoreño Francisco Jovel expuso la experiencia del FMLN en la búsqueda de su propio modelo. Según Jovel, los cambios políticos alcanzados a través de la lucha armada en ese país son las condiciones que permiten las transformaciones económicas en favor del pueblo. «En El Salvador ya se está experimentando con formas auténticamente autónomas de desarrollo, en contra del neoliberalismo».

Jovel caracterizó estas transformaciones como un aporte a la integración de América Latina, pero una integración «desde abajo», con amplia participación de los sectores sociales organizados.

Según el dirigente salvadoreño, las elecciones presidenciales de 1994 en su país

son de suma importancia para el FMLN, porque en esa fecha se tratará de conquistar una decisiva cuota de poder político para asegurar las transformaciones ya en marcha.

El delegado el Partido de Unidad Mariateguista (PUM) de Perú, Javier Díez Canseco, relató la experiencia de «la forma más brutal del neoliberalismo»: el autogolpe de Fujimori, que podría traer consigo la "libanización" de Perú.

«Necesitamos la recreación de la utopía socialista», aseguró Díez Canseco, haciendo referencia al pensador marxista peruano José Mariátegui. Esa utopía aspira a la construcción de «un socialismo con democracia directa de las masas, con una nueva ética y nuevos valores culturales». Enfatizó que la meta inmediata de la izquierda debería ser la creación de un "contra-Estado" apoyado en los sectores populares y con formas autónomas de propiedad y producción.

Walter Delgadillo, del Movimiento Bolivia Libre, afirmó que «en nuestros países la sociedad civil es excluida de la política, y también por la izquierda». «Los pueblos están cansados de los discursos de otros, pero también de nuestros discursos. La izquierda debe ser parte de la sociedad, sin pretender sustituir a nadie».

El secretario general del FSLN, comandante Daniel Ortega, hizo especial énfasis en la construcción de la unidad de la izquierda, «no podemos pensar nuestra lucha solamente en el predio latinoamericano, porque en el Norte no puede haber diferentes tácticas, pero cuando se trata de mover la máquina del nuevo orden mundial, Europa se suma también a esa política».

No obstante, Ortega recordó que «también en los pueblos del Norte ha habido soli-

Marco Aurelio García. PT de Brasil

No limitarse a criticar el *status quo*

A partir de 1993 la izquierda latinoamericana entrará en un período en el que más que hacer propaganda de sus ideas, deberá presentar propuestas políticas frente a la posibilidad de acceder al Gobierno en algunos países, mediante elecciones.

A diferencia del pasado, actualmente se ha constituído en una fuerza importante por su arraigo entre las masas, su organización y su capacidad de formular propuestas alternativas. Ahora bien, si un partido de izquierda llegara a triunfar no podría limitarse únicamente a criticar al sistema, al *status quo*, sino que debe presentar alternativas concretas que, entre otros asuntos, integren la acción de distintos países latinoamericanos.

Es decir, si ocurriera una victoria de la izquierda en México o Brasil, donde es evidente que constituye una fuerza importante, tendría un efecto positivo sobre el resto de América Latina. Y podría permitir el surgimiento de alternativas de Gobierno donde no existen, y reforzar donde esas condiciones están dadas. Me refiero, por ejemplo a Uruguay, Chile, Venezuela, Colombia y Nicaragua.

Es importante reconocer que las ideas neoliberales en América Latina tienen una vigencia muy importante, en el sentido que más que una victoria de la política neoliberal,

daridad». La invitación de Ortega a la izquierda latinoamericana para que busque el intercambio político e ideológico con esas fuerzas del Norte fue obviamente inspirada por la singular solidaridad que recibió la revolución sandinista en la época de los años 80.

La discusión

La superación del sectarismo y el dogmatismo y una nueva relación entre los partidos de la izquierda y los movimientos populares fueron puntos de consenso en el encuentro.

También hubo unanimidad en la caracterización del neoliberalismo como un proyecto no solamente económico, sino también político-ideológico con una enajenante concepción del Estado, un estilo de democracia excluyente para las mayorías y la imposición de valores adversos a los de los sectores populares.

El neoliberalismo, según los delegados, tiene una concepción del Estado profundamente antinacional, porque entrega poderes de decisión sobre asuntos nacionales al imperio y persigue la integración de las economías dependientes a los países desarrollados. Esto causa la ingobernabilidad de las naciones dependientes y la subordinación del mercado interno al externo, con una mayor exclusión de amplios sectores populares.

Estos y otros temas fueron incluidos en el informe del reciente *Taller-seminario*

aquí ha habido una victoria ideológica de esa doctrina. Victoria que incluso se refleja entre sectores de izquierda, que han adoptado algunas de sus tesis.

Pero no por ello, puede afirmarse que la izquierda en este continente, enfrente una situación de derrota. La izquierda es una fuerza que está en desarrollo. Aún en países donde ha sufrido una derrota electoral, como Nicaragua o Brasil, mantiene una presencia beligerante.

En Nicaragua la derrota electoral del FSLN, no significó la desaparición, ni la incapacidad de los sandinistas para conducir o responder a las exigencias de la población. Lo mismo sucede en Brasil. Es más, pienso que quizás nunca en la historia política de Latinoamérica, la izquierda ha tenido una presencia tan real, de impacto social y de capacidad para formular alternativas como en la actualidad.

Creo que el Foro de Sao Paulo existe por eso. Si este Foro fuera una sumatoria de debilidades, tal vez no habría este espacio de reflexión y de discusión. Existe porque es una sumatoria de experiencias novedosas y positivas. No se lo que pueda pasar, pero las perspectivas actuales son alentadoras en cuanto a la articulación política de América Latina.

Este Foro tampoco pretende sustituir a los otros ya existentes. El asunto por devolver el equilibrio a foros como naciones Unidas, por ejemplo, no supone la constitución de foros paralelos, sino una transformación de los propios Gobiernos que lo integran.

sobre integración y desarrollo alternativo en América Latina y en el documento de discusión que presentó el Grupo de Trabajo.

El informe de Lima fue presentado concisamente, pero el documento de discusión resultó muy confuso en su formulación, y hasta con algunas contradicciones.

Por ejemplo, invita a las fuerzas de izquierdas y populares a cear «múltiples instancias de concertación», después de haber admitido que «los neodesarrollistas preconizan una alianza social mediante procesos de concertación que compensen las debilidades de los núcleos empresariales».

Quizás una de las causas de estos enredos fue el que se redundara en las descripciones de las consecuencias nefastas del neoliberalismo, sin avanzar visiblemente en la concreción de un proyecto alternativo.

Los y las ausentes

Asimismo se criticó el hecho de que se diera poco espacio al tema de los indígenas y grupos étnicos, tan descuidado tradicionalmente por la izquierda. Sin embargo, algo positivo fue que al menos pareció que ha crecido la conciencia sobre esta deficiencia.

Eso reflejó el documento de discusión, al reconocer que «no entendimos suficientemente el carácter revolucionario en las historias particulares de personas, etnias, géneros y sus luchas».

En el caso de los indígenas o etnias no se llegó a más en este encuentro. Por otra parte, la temática de la mujer fue más bien un anexo y no parte integral en esta fase de la discusión sobre el proyecto de la izquierda.

Quince mujeres, entre el total de 122 delegados, celebraron como un éxito la apro-

Javier Díaz Canseco. PUM de Perú

Crear un "contra-Estado"

EL golpe militar encabezado por Fujimori es la consecuencia lógica de la aplicación de unos de los programas neoliberales más radicales, que han reducido el estado a su mínima expresión.

Diferentes sectores sociales creían que un Gobierno fuerte sería capaz de acabar rápidamente con la guerra interna en el país, pero la violencia se ha acrecentado. En un extremo de la polarización político-militar está el militarismo del gobierno, en el otro está Sendero Luminoso, que asesina líderes populares acusados de ser "obstáculos de la revolución".

En el caso de Perú y otros lugares de América Latina se trata de una crisis de descomposición del viejo régimen, acompañado de un acelerado proceso de corrupción y de una absoluta incapacidad para atender las necesidades de la población.

Este proceso está generando la ingobernabilidad de zonas enteras del país y un vacío de poder. Este cuadro permite que la población organizada a partir de la lucha por sus

bación, para el IV Encuentro, de la instalación de talleres sobre la mujer, para aportar a las propuestas económicas, políticas y cultural sus opiniones sobre temas como la feminización de la pobreza y la participación política y cultural de la mujer.

El Foro desde afuera y hacia afuera

Al encuentro asistieron también 60 observadores provenientes de todos los continentes. Fue saludable la exhortación del catedrático belga Padre Francois Houtart a que la izquierda descubra la importancia de las ciencias sociales para la formulación de su proyecto alternativo.

La importancia de esto se debe a que el enemigo, llámese imperio o neoliberalismo, estudia la condición humana en todos sus aspectos, pero sólo para adaptarla a sus necesidades, aseguró Houtart.

El economista Ernest Mandel recibió un eufórico saludo como "maestro de todos nosotros" de parte del presidium del encuentro y lo invitó a dirigirse a los delegados.

Mandel vaticinó un posible empate en la lucha entre las clases y un subsiguiente caos social, dado que los trabajadores perdieron la fe en las "grandes alternativas históricas" de una sociedad sin clases, aunque siguen luchando sin que la burguesía pueda aplastarlos como en los años 30 y 40.

Un proyecto alternativo debería tener como punto de partida las necesidades inmediatas de las masas. El fracaso en el socialismo de la Europa del Este se debe, según Mandel, no al marxismo, sino a «la contrarrevolución que desencadenó Stalin».

El Foro lo aplaudió, pero también hubo críticas. Un delegado dijo: «Si no tenemos en cuenta que hasta hoy cada revolución introducía cambios estructurales y sociales,

necesidades concretas tenga funciones realmente representativas y legítimas.

En la práctica, las organizaciones populares están rescatando una serie de funciones gubernamentales,incluyendo la seguridad de la población frente al terrorismo de Sendero Luminoso y la represión del Estado, generando nuevas autoridades basadas en mecanismos de democracia directa en las asambleas zonales y locales.

En el campo la nueva autoridad tiene su base en las comunidades campesinas, en la ciudad en la organización barrial y de autodefensa. Estos gérmenes son todavía pequeños, pero son una gran posibilidad.

Las nuevas autoridades populares asumen, de hecho, funciones reales o imponen autoridades políticas y decisiones. Esto es un proceso dialéctico de acumulación progresiva de estas fuerzas que desde fuera del Estado, determinan políticas estatales en diferentes niveles. Combinan la posibilidad de ocupar espacios en el Estado para fortalecer las organizaciones populares con el fortalecimiento del "contrapoder" que parte de la base social organizada. Estos son elementos importantes en la elevación del nivel de conciencia y organización del pueblo hacia un auténtico poder popular nacional. Eso es por lo menos nuestra concepción estratégica.

terminaremos diciendo, como Yeltsin, que lo que hubo en Rusia en 1917 no fue más que un golpe de Estado».

¿Mas allá de Latinoamérica?

Las discusiones más encontradas y prolongadas surgieron alrededor de la conveniencia de aprobar o no resoluciones sobre temas extralatinoamericanos. Los que se pronunciaron a favor argumentaron que el imperialismo es uno solo en todo el mundo y se debe denunciarlo como tal.

Los que estaban en contra advirtieron que en muchos casos no se conocen los detalles de determinados conflictos en otras regiones del mundo. Para éstos, sería imprudente emitir resoluciones sobre esos conflictos.

Al final, el Foro se inclinó en favor de las resoluciones extralatinoamericanas. Independientemente de las actitudes de principio que sobre esto se pueda tener, parece que el intento de incluir en las discusiones y resoluciones temas extralatinoamericanos tensó demasiado el naciente tejido de unidad entre las fuerzas del Foro.

La modificación, a petición del observador Partido Bass, de una resolución condenatoria a la política del Gobierno iraquí hacia el pueblo kurdo, fue contradictoria con la premisa del Foro de descubrir también lo revolucionario en las luchas de las etnias.

El argumento introducido por un miembro de la mesa directiva –que no se debe condenar a un Gobierno (el iraquí), cuyo país sufrió «quizá la más brutal interven-

Dulce María Pereira. PT de Brasil

El poder tiene cara de hombre, blanco y activo

EL Foro de Sao Paulo es una instancia de debate y de lucha para erradicar los estereotipos con componentes ideológicos, totalmente sexistas y discriminatorios, que privan entre los políticos de izquierda y de derecha.

En nuestra sociedad, muchos tiene como referencia para el ejercicio del poder, la imagen del hombre, blanco y activo. Las mujeres, especialmente las que hemos asumido una doble militancia, debemos formular propuestas para una política alternativa, que transforme tanto las condiciones económicas, como el lenguaje, la cultura y la manera de hacer política.

Cada uno de los partidos que componen el Foro tienen entre sus objetivos, elaborar proyectos alternativos de poder en lo económico, político y cultural. Sin embargo,

ción» desde 1945– mezcló dos hechos de los cuales uno no puede ser atenuante del otro. Sin embargo, el Foro se sumó al argumento diplomático en perjuicio del criterio político, aceptando la protesta del Baas.

Las discusiones sobre las resoluciones extralatinoamericanas trascendieron lo formal. Un delegado saludó explícitamente a este incipiente profundización en la discusión sobre el contenido del consenso que sustenta la existencia del Foro.

Los temas latinoamericanos fueron debatidos pese a los principios políticos y las sensibilidades diplomáticas de cada uno de los partidos. Por ejemplo, los delegados cubanos rechazaron una resolución de los cuatro partidos mexicanos participantes, que implicaba una condena global del unipartidismo *de facto* que ejerce el gobernante PRI en México.

La actitud cubana fue interpretada como una correspondencia a la histórica solidaridad que ha mantenido el Gobierno mexicano respetando la autonomía y autodeterminación de Cuba al negarse siempre a sumarse al bloqueo y chantaje diplomático estadounidense contra la isla.

Con este encuentro terminó la fase descriptiva del punto de partida y de la meta propuesta. Las siguientes reuniones deberán demostrar si el Foro es una instancia creativa que logrará concretar elementos esenciales de las alternativas propuestas, o si seguirá siendo una conferencia consultiva de la izquierda latinoamericana. Lo que tampoco sería nada despreciable.

BARRICADA INTERNACIONAL/Agosto de 1992/ Managua

nada debería elaborarse al margen de la mitad de la sociedad, que es la madre de la otra mitad.

Estas organizaciones deben aceptar nuestros aportes, y respetar nuestros intereses, nuestras especificidades y la autonomía del movimiento de mujeres y de los otros sectores.

Las mujeres que hemos participado en el Foro hemos demandado programas y mecanismos que garanticen nuestra integración plena e igualitaria en la sociedad, el reconocimiento de la maternidad y el trabajo cotidiano como productor de riqueza, y el hecho de la mujer a la apropiación de la riqueza material, cultural, política tecnológica e intelectual. También hemos planteado la necesidad de realizar un taller, previo a la cuarta reunión, referido particularmente a la opresión de género, la feminización de la pobreza, la reproducción humana y la participación política de la mujer.

Un aspecto positivo de estos encuentros radica en la posibilidad de discutir la formulación de algunas políticas,y de conjugar la experiencia de los movimientos de mujeres con la acción institucional y organizativa de la izquierda. .

Foro de Sao Paulo

Hagamos renacer la esperanza*

Ernest Mandel

Desde la mitad de los años setenta, se ha producido un deterioro de las relaciones de fuerzas entre las clases a escala mundial. La principal causa de ello fue el inicio de una onda larga depresiva en la economía capitalista, con un crecimiento continuo del desempleo. En los países imperialistas, éste pasó de 10 a 50 millones de personas; en los del llamado Tercer Mundo, llegó a los 500 millones; en muchos de ellos, significó que 50% o aún más de la población adulta se encuentre sin trabajo. Este crecimiento masivo del desempleo, y el miedo a él entre todos aquellos y aquellas que todavía trabajan, ha debilitado relativamente a la clase trabajadora, lo que ha facilitado la ofensiva universal del capital para aumentar la masa y la tasa de ganancia, con caídas de los salarios reales de los gastos sociales y de infraestructura. La ofensiva neoliberal y neoconservadora no es sino la expresión ideológica de esa ofensiva económica y social.

Una capitulación

La gran mayoría de las direcciones de los partidos de masas que se reivindican del socialismo han capitulado ante esa ofensiva del capital y han aceptado la política de austeridad. Este hecho ha desorientado a la clase trabajadora y, durante todo un período, hace más difícil las luchas defensivas de las masas. Esa capitulación ha coincidido con los efectos ideológicos y políticos de la crisis de los sistemas en Europa Oriental, en la ex- URSS, en la República Popular China, en Indochina,..., que fomentan una profunda crisis prácticamente universal de credibilidad del socialismo.

A los ojos de la gran mayoría de las masas en todo el planeta, las dos experiencias históricas principales para construir una sociedad sin clases, la estalinista-postestalinista-maoísta y la socialdemócrata, han fracasado.

La iniciativa política está en manos del imperialismo, de la burguesías y de sus agencias.

Las masas en Europa Oriental y en la ex URSS, para no hablar de países como Kampuchea, identifican la dictadura estalinista y postestalinista con el comunismo, el marxismo, el socialismo, y rechazan todo eso. Se equivocan. Stalin mató a un millón de comunistas y reprimió a millones de obreros y campesinos, y esto no fue producto del marxismo, del socialismo o de la revolución. Fue producto de una contrarrevolución sangrienta. Pero las masas no ven así las cosas y esto constituye un hecho objetivo que pesa sobre la realidad política y social a escala mundial.

Esa crisis de credibilidad del socialismo explica la contradicción principal de la situación mundial, en la cual las masas siguen luchando en muchos países, incluso en una escala más amplia que nunca. El imperialismo, la burguesía internacional no son

*Este texto es un resumen de la intervención de Ernest Mandel ante el III Encuentro del Foro de Sao Paulo.

capaces de aplastar al movimiento obrero como lo hicieron en los años treinta y al inicio de los cuarenta en Europa, en Japón, en las grandes ciudades y en muchos otros países. Pero las masas trabajadoras no están todavía dispuestas a luchar por una solución global anticapitalista, socialista; por esa razón, hemos entrado en un largo período de crisis mundial, de desorden mundial, en el que ni una ni otra de las dos principales clases sociales están próximas a alcanzar su victoria histórica.

La principal tarea

La tarea principal de los socialistas comunistas es la de intentar restaurar la credibilidad del socialismo en la conciencia y en la sensibilidad de millones de hombres y de mujeres. Esto será irrealizable si no tiene como punto de partida las principales preocupaciones y necesidades de esas masas.

Podemos formularlas de un modo casi bíblico: eliminar el hambre, vestir a los desnudos, dar una vivienda digna a todos, salvar la vida a los que mueren por falta de atención médica, generalizar el acceso gratuito a la cultura con la eliminación del analfabetismo, universalizar las libertades democráticas, los derechos humanos, eliminar la violencia represiva en todas sus formas.

Esto no tiene nada de dogmático ni de utópico. Las masas, aunque no están todavía dispuestas a luchar por la revolución socialista, pueden perfectamente aceptar esos objetivos si son formulados del modo más concreto posible y pueden desencadenar amplias luchas en las formas más diversas y combinadas; por ello, debemos intentar ser lo más concretos posible en las propuestas. ¿Qué tipo de producción alimentaria es posible?, ¿con qué técnica agronómica?, ¿en qué lugares?, ¿qué materiales de construcción se pueden producir?, ¿a escala nacional o internacional?

Pero cuando examinamos las condiciones para realizar esos objetivos, se llega a la conclusión de que esto implica una redistribución radical de los recursos existentes. Implica también una revisión radical del modo en que se decide la utilización de esos recursos, un cambio radical de las fuerzas sociales que tienen el poder de decisión sobre esa utilización. Podemos estar convencidos que las masas que luchan por esos objetivos no abandonarán la pelea cuando la realidad les muestre esas implicaciones.

Ese es uno de los retos históricos del movimiento socialista; ser capaz de impulsar sin restricciones luchas de masas amplísimas para alcanzar los objetivos más sentidos de la humanidad en la actualidad.

Ponerse en acción

¿Es políticamente realizable ese modelo alternativo en el mundo actual, sin un objetivo concreto de toma o de participación del poder concreto, también realizable a corto o mediano plazo? Creo que formular la pregunta de esa forma es una trampa. Claro que no se debe, de ninguna manera, relativizar el problema del poder político. Pero la forma concreta de lucha por el poder y, aún más, las formas concretas de poder estatal, no deben ser de decididas de antemano. Y especialmente no se debe subordinar la formulación de los objetivos concretos y de las formas concretas de

lucha a lo que es o no realizable en el terreno político a corto plazo.

Al contrario, se deben determinar los objetivos y las formas de lucha sin prejuicios políticos, ni izquierdistas, ni oportunistas de cualquier naturaleza. La fórmula debe ser aquella del gran táctico que fue Napoleón Bonaparte y que Lenin repitió muchas veces: «Nos ponemos en acción y después veremos».

Así es como el movimiento obrero internacional, en el período de su expresión masiva universal más impresionante, condujo sus campañas por dos objetivos centrales: la jornada de ocho horas de trabajo y el sufragio universal.

Una cuestión de vida o muerte

Hay que operar de forma no dogmática, actuando sin la visión de poseer la verdad absoluta, la respuesta definitiva. La construcción del socialismo es un inmenso laboratorio de experiencias nuevas todavía indefinidas. Hay que aprender de la práctica, en primer lugar de la práctica de las propias masas. Por esa razón, debemos estar abiertos al diálogo y a la discusión fraternal en el seno de toda la izquierda, una discusión en la que cada cual defienda con firmeza los principios de su corriente y de su organización.

En un sentido más amplio, debemos ser conscientes de que lo que está en juego hoy en el mundo es dramático. Es literalmente la supervivencia física de la humanidad. El hambre, las epidemias de miseria, las centrales nucleares, el deterioro del ambiente natural; todo esto es la realidad fundamental del viejo y del nuevo desorden capitalista mundial.

Cada año, en el Tercer Mundo, 16 millones de niños mueren de hambre o de enfermedades perfectamente controlables. Eso representa 25% de todos los muertos de la II Guerra Mundial, incluyendo Auschwitz e Hiroshima. Es decir, que cada cuatro años se vive una guerra mundial contra los niños. Esa es la realidad del imperialismo y del capitalismo de hoy.

Esta realidad inhumana produce efectos ideológicos y políticos inhumanos. En el nordeste de Brasil, la falta de vitaminas en la comida de los pobres ha producido una nueva capa de pigmeos, de hombres y mujeres enanos que tiene una altura física reducida en 30 centímetros en comparación con el promedio de los habitantes de ese país. Son ya millones y la clase dominante y sus agentes llaman a esos desgraciados "hombres-ratas", con todo lo que implica esa deshumanización ideológica, semejante a aquella que desarrollaron los nazis.

El futuro del socialismo

El socialismo puede recuperar vigencia y credibilidad si está dispuesto a identificarse totalmente con la lucha en contra de esas amenazas. Esto supone tres condiciones:

La primera es que ningún caso se subordine el apoyo a las luchas sociales a ninguna condición previa o proyecto político. Debemos estar incondicionalmente al lado de las masas en todas sus luchas.

La segunda es la propaganda y la educación del objetivo global, de un modelo de

socialismo que integre las principales experiencias y formas de conciencia nuevas de las últimas décadas. Debemos defender un modelo de socialismo que sea totalmente emancipador en todos los terrenos de la vida. Ese socialismo debe ser autogestionario, feminista, ecologista, radical-pacifista, pluralista extendiendo cualitativamente la democracia, internacionalista, pluripartidista. Pero es decisivo que sea emancipatorio para los productores directos. Eso es irrealizable sin la desaparición progresiva de la división social del trabajo entre aquellos y aquellas que producen y los que administran y acumulan. Los productores deben tener el poder real de decidir cómo se produce, qué se produce y cómo es utilizada la mayor parte del producto social. Ese poder debe ser conducido de manera plenamente democrática, es decir, expresar las convicciones reales de las masas. Eso es irrealizable sin pluralidad de partidos, posibilidad de escoger entre diversas variantes concretas los objetivos centrales del plan económico. Y, además, esto es irrealizable sin la reducción radical de la jornada y de la semana de trabajo.

Hay prácticamente un consenso sobre el peso cada vez más amplio de la corrupción y de la criminalización en la sociedad burguesa y en las sociedades poscapitalistas en desaparición. Pero se debe entender que esto está estructuralmente ligado al peso del dinero en la sociedad.Es utópico, es irrealista, esperar la moralización de la llamada sociedad civil y el Estado, sin la reducción radical del peso del dinero y de las economías de mercado.

No se puede defender una visión coherente del socialismo sin oponerse de manera sistemática al egoísmo y a la búsqueda de ganancias individuales con todas sus consecuencias para la sociedad en su conjunto; la prioridad debe ser la solidaridad y la cooperación. Y eso presupone precisamente una reducción decisiva del peso del dinero en la sociedad.

La tercera condición es el rechazo total por parte de los socialistas y comunistas a toda la práctica sustitucionista, paternalista, verticalista. Debemos reflexionar sobre la principal contribución de Carlos Marx a la política: la liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos. Es decir, no puede ser obra de Estados, Gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, expertos de cualquier tipo.Todos esos órganos son útiles, incluso indispensables en el camino de la emancipación. Pero no pueden hacer más que ayudar a las masas a liberarse, no sustituirlas. No es solamente inmoral, es impracticable intentar asegurar la felicidad de la gente contra sus propias convicciones. Esa es una de las principales lecciones que se puede sacar del derrumbe de las dictaduras burocráticas en Europa Oriental y en la ex URSS.

La práctica de los socialistas y de los comunistas debe ser totalmente conforme a sus principios. No debemos justificar ninguna práctica alienadora u opresiva. Debemos, en la práctica, realizar lo que Carlos Marx llamaba el imperativo categórico de luchar para derrotar todas las condiciones en las cuales los seres humanos son enajenados y humillados. Si nuestra práctica es conforme a ese imperativo, el socialismo recuperará una formidable fuerza y legitimidad política que lo hará invencible.

17 de julio de 1992/Managua

Comunidad Europea

La Europa social: modo de empleo

Emmanuelle Heidsieck

Tras los acuerdos de Maastricht, ¿en qué situación se encuentra esa Europa social tanto tiempo marginada?

El primer paso se dio en 1989, con la adopción en Estrasburgo de la Carta Social, un catálogo de objetivos mínimos referentes a la organización del trabajo. Pero el documento no tenía en sí mismo ningún valor vinculante y la adopción de esas disposiciones necesitan de un voto unánime de los Estados miembros, siendo así que Gran Bretaña no ha dejado ni un momento de bloquear el dispositivo. La Europa social estaba bloqueada.

El tratado firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992 relanza la máquina, pero su campo de acción sigue siendo más bien restringido. Ante el rechazo persistente del Gobierno británico respecto a que se le impongan reglas en el terreno social, los Doce tuvieron que intervenir elaborando un protocolo que autorizaba a los otros Estados miembros a avanzar en este sentido. Gran Bretaña podrá plegar velas si lo desea, pero de momento queda fuera de juego. En cuanto a los Once, firmaron un acuerdo que tenía por objetivo «promover el empleo, la mejora en el progreso de las condiciones de vida y de trabajo, una protección social adecuada, el diálogo social, el desarrollo de los recursos humanos que permitan un nivel de empleo elevado, duradero y la lucha contra la marginación». Hasta aquí, las intenciones. En lo concreto, sólo se producen dos cambios: por un lado, la reglamentación del voto por mayoría cualificada, que hasta el momento sólo se aplicaba a la seguridad de los trabajadores, se extiende a cuestiones como las condiciones de trabajo, la igualdad de tratamiento a hombres y mujeres y la integración de personas marginadas. Sobre estos temas, el veto de un solo Estado miembro no podrá ya hacer fracasar un proyecto de directiva, que podrá ser adoptado por 44 votos sobre un total de 66.

Estas medidas no cambian la dinámica neoliberal de la construcción europea, que no están en condiciones de invertir. «La economía de mercado abierto y de libre competencia», consagrada por el tratado, corre el riesgo de entregar este espacio al poder financiero, a la especulación de los grandes negociantes. En cuanto a la dimensión social, no se contempla más que como un remedio para las consecuencias negativas de este gran mercado. Finalmente, a despecho del aumento del paro y de la marginación, del deterioro de las condiciones de trabajo, Maastricht significa algo así como "persevera y firma".

El empleo

La orientación que se tome dependerá ciertamente de la presión que sepan o no hacer los sindicatos para proteger las conquistas sociales. Será también el resultado de una voluntad política hasta ahora casi inexistente. En efecto, la reunión de ministros de Finanzas de los Doce, el pasado 9 de mayo en Oporto, mostró que las posiciones

radicales de los británicos en materia social son cada vez más compartidas por los otros socios. Los discursos sobre la protección de los asalariados han quedado reducidos a una sola consigna: «La flexibilidad del mercado de trabajo», es decir, la desregulación y la precarización, como remedio para el estancamiento del crecimiento. Europa va a crear empleos. Esto es, evidentemente, lo que nos prometen sus artífices. Eso es lo que hacía la Comisión ya en 1989, en un informe sobre la Europa social: «En el horizonte de 1995, una extrapolación de los crecimientos actuales significaría 6,5 millones de empleos suplementarios y una tasa de paro inferior al 7%». Las perspectivas «permiten considerar para 1990 una disminución del paro, que deberá reducirse al 8,7% (frente a un 9% en 1989)».

De hecho, nos encontramos en 1992 con un paro de un 9,5% a nivel europeo. Todo estaba previsto, excepto la crisis actual. A pesar de ello, se cuenta con políticas restrictivas para asegurar la competitividad europea y, de rebote, el empleo. Este es el sentido de la unión monetaria de Maastricht que tiene como regla de oro: una buena salud económica llevará consigo la salud social. Pero hace diez años ya que la regla no se cumple. Entonces, ¿hacia dónde nos lleva esta marcha hacia el ECU, que asigna a los Estados miembros unos severos criterios de convergencia en materia de déficit presupuestario, de deuda pública, de endeudamiento del Estado y de inflación? Hacia «un debilitamiento duradero del crecimiento», responde Patrick Chaussepied **/1**. Y ello, simplemente, porque cuando doce países al mismo tiempo sitúan su balanza comercial en un punto de equilibrio y restringen sus costes, nadie se beneficia de ello: es la espiral deflacionista. Lo más inquietante es que el tratado no prevé norma alguna a la que atenerse en materia de crecimiento y de empleo. «Con seguridad, es absurdo sospechar que nadie quiera la Europa del paro. Pero ¿es razonable crear Europa a través del paro, y en cierta forma a pesar de él?», se pregunta Didier Motchane **/2**. Para André Grjebine, «habría sido sin duda alguna más juicioso adoptar un indicador que midiera la tasa de inflación para una misma tasa de paro considerada aceptable, por ejemplo un 5%». Además, en caso de crisis tipo la de 1929, de *crash* bursátil o de *shock* petrolero, la respuesta tradicional de un relanzamiento nacional financiado mediante el déficit presupuestario está prohibida, a causa del propio Tratado.

Un estudio de la Universidad de Liverpool **/3** muestra, por otra parte, que el debilitamiento de los estabilizadores económicos podría desembocar en una tasa de inestabilidad en la Comunidad superior en un 80% a la que habría sin armonización. En cuanto a un relanzamiento concertado de los Doce, por el momento no tiene posibilidad alguna de darse. De igual manera, un relanzamiento financiado por el presupuesto europeo no sería algo para mañana mismo, al ser este presupuesto irrisorio: 1,20% del PIB en 1992 y un objetivo de 1,37 para 1997. Dicho en pocas palabras, se le ha quitado a cada Estado su margen de maniobra para responder al paro sin, al mismo tiempo, dotar de ese margen a Europa. Mientras, un informe de la CES revelaba, hace poco, que si la Comunidad invirtiera más de un 1% de su PIB en grandes obras, ello conseguiría hacer bajar el paro en un 2%. «Sería necesario que el presupuesto europeo sobrepasara el 5% del PIB. Corremos el riesgo de entrar en una situación en la

1/ Director de síntesis en Buró de Información y Previsión Económicas (BIPE).

2/ *La Lettre de la République moderne*, (jun. 1992).

3/ *The Price of Emu Revisited*, Center for Economy Policy Research, (mar. 1992).

que nadie se haga cargo del paro. El presidente de un Estado podría decir: Estoy atado por mis socios . Por eso que soy partidario de un Estado confederal con un presidente responsable», explica el economista Pierre–Alain Muet **/4**. Y hay que recordar que en Estados Unidos, la unidad monetaria no impide disparidades de crecimiento y de empleo según las regiones. Pero, a diferencia de la CEE, cuando un Estado sufre un choque recesivo, se beneficia de unas partidas de dinero más altas del Gobierno federal, en concepto de asignación para el paro. El presupuesto federal para este concepto representa el 40% del gasto público total.

También es difícil hacer comparaciones en lo que respecta a la movilidad de los trabajadores. A corto plazo, las barreras culturales y el idioma presionarán más bien a continuar trabajando en el propio país, sin contar con que a un ciudadano de un país que se despida en otro le corresponderá la prestación de ese otro país, muchas veces desventajosa respecto a la que lograría en el suyo.

Los salarios y la protección social

A igual cualificación no corresponderá igual salario en la Europa de mañana. En efecto, las remuneraciones quedan excluídas de la competencia comunitaria, continuando cada Estado como dueño de su política. «La igualdad de las remuneraciones se obtendrá progresivamente. De momento, el asunto no está maduro», considera Claude Cheysson. Sea como sea, en un espacio de competencia exacerbada puede haber una gran tentación para presionar sobre los costes salariales para ganar en competitividad. Por lo demás, eso es lo que está pasando en Francia, país que, según un reciente estudio de *Eurostat*, se sitúa por debajo de la media comunitaria (7,2 ecus por hora), mientras que Alemania, Gran Bretaña o Dinamarca están claramente por encima. Como comenta Alain Lipietz **/5**, economista de Los Verdes, «Francia, al contrario que Alemania, ha elegido un sistema de flexibilidad defensiva. Europa podría haber sido útil para hacerle cambiar de estrategia, pero no cumple ese papel. El día de mañana, Francia podrá decir a una empresa japonesa: En Alemania, los salarios son demasiado altos, venid con nosotros . Sin embargo, será necesario que elija: alcanzar a Alemania o alinearse con España».

En una Comunidad en que las disparidades de salarios van de 1 a 7, entre Portugal y Dinamarca, en el ingreso por hora de los obreros de la industria, se corre el riesgo de una deslocalización de las empresas. Lo mismo vale para las subcontratas: si una empresa francesa subcontrata una obra con una empresa portuguesa, los obreros portugueses recibirán el salario mínimo de su país, es decir diez veces menos que el salario mínimo francés.

En cuanto a la protección social, son muchos los que consideran insuficiente el Tratado de Maastricht: «Es lamentable que materias importantes (por ejemplo, la seguridad social) queden sometidas a la regla de la unanimidad», declara la CES. Este tipo de voto no parece, en efecto, que vaya a favorecer la armonización. Y ello por más que la Comisión considera el acercamiento progresivo de los doce sistemas

4/ Director del Departamento de Econometría en el Observatorio francés de coyunturas económicas (OFCE).

5/ Acaba de publicar junto con Georges Benko, *Les Régions qui gagnent*, París, PUF, 1992.

de protección social como una condición indispensable para la consecución del Mercado Único.

Así pues, Europa no se ha dado los medios para alcanzar sus ambiciones. El reto de la convergencia de los regímenes de protección social está en permitir a los asalariados aceptar contratos en el extranjero sin temor a perder sus derechos a las prestaciones sociales. Algo complejo si echamos un vistazo a las diferentes legislaciones: en Francia, la jubilación y el seguro de enfermedad se basan, parcialmente, en parte en las cotizaciones sociales. En Gran Bretaña, el seguro de enfermedad está financiado en parte por el impuesto sobre la renta y todo el mundo tiene derecho a la misma jubilación básica. En Alemania, la jubilación varía en función del salario, pero se gratifica a los asalariados con una jubilación complementaria ligada a la empresa. En Francia, el derecho a la jubilación comienza para un asalariado desde el momento en que entra en una empresa. En Alemania, a un asalariado le hace falta haber trabajado entre tres y diez años en la misma empresa para poder adquirir estos derechos. Sin contar con que la edad de jubilación es, al menos, de 65 años en diez de los doce países, siendo Francia e Italia los únicos que han puesto el límite en los 60 años. Un verdadero embrollo. Y un porvenir preocupante: las personas con más de 65 años en la CEE serán 58,4 millones en el año 2.040, por 38 millones en la actualidad. ¿Hacia dónde nos puede llevar la unificación? ¿Hacia la mejor protección social o hacia la menos buena, o, dicho de otra manera, hacia la menos cara?. La elección de una fórmula de jubilaciones que combine el reparto y la capitalización no debe excluirse cuando se sabe que sólo Italia y Francia han dejado ya de practicarla. A la espera de encontrar un denominador común, habrá, ciertamente, una restricción en el conjunto de los gastos de salud, especialmente debido a la generalización del llamado *ticket moderador* que obligará al presupuesto familiar a cargar con unos gastos que antes corrían a cargo de la Seguridad Social.

La duración del trabajo

Sobre esta cuestión se está preparando un proyecto de directiva comunitaria. Sin embargo, aunque pueda ser votado por una mayoría cualificada desde del Acta Única de 1985, hasta el momento no ha conseguido salir adelante. ¿Verá realmente la luz? En este caso, todo depende de la voluntad política de los Estados miembros. Aparte de esto, es texto no aportará nada a los trabajadores de los países más avanzados. En el caso de Francia, por ejemplo, las 48 horas semanales como máximo, las 11 horas de descanso diario mínimo, librar un día a la semana y las cuatro semanas de vacaciones pagadas son conquistas adquiridas hace mucho tiempo. Se trataría pues de equiparar a los países más atrasados con los más avanzados. Pero, como opina el director del gabinete de estudios Lasaire, Pierre Héritier **/6**: «Aquí se da un verdadero riesgo de *dumping* social, ya que no hay nada previsto sobre el tiempo de utilización de los equipos. Los países sin reglamentación al respecto se llevarán a las empresas que quieran hacer funcionar su maquinaria siete días a la semana y veinticuatro horas al día». Además, la directiva contiene un tal número de derogaciones de las 48 horas

6/ Co-autor de *Les Enjeux de l'Europe sociale*, París, La Decouverte.

semanales, que cada país hará finalmente lo que le parezca. Esta diversidad puede incitar a los empresarios a implantar una fábrica en España o en Irlanda, donde fácilmente se trabaja más de 45 horas semanales, o mejor aún, en Gran Bretaña, que al no haber firmado la plataforma social de Maastricht, funcionará como una zona franca. Este fenómeno puede presionar sobre aquellos países en que funcionen las 39 horas semanales o menos. ¿El ejemplo alemán, donde se practican las 35 horas semanales, especialmente en la banca y la metalurgia, nos servirá de guía? Parece poco probable.

La lucha contra la exclusión

Esta es la parte que, en la jerga comunitaria, se llama la «cohesión económica y social». Conforme al principio de subsidiaridad, la CEE no interviene en este terreno más que para completar y estimular las iniciativas de cada Estado miembro. La ideología liberal de los Doce tiene incidencia sobre el nivel de vida de sus habitantes: «produce, en el mismo movimiento, riqueza y desigualdad, bienestar y precariedad», reconocía en abril pasado el Grupo Interservicios de la Comisión de Bruselas. Desarrollo duradero del paro, resurgimiento del fenómeno de la gente sin hogar y de la crisis de los suburbios: «las perspectivas de la evolución económica no permiten esperar una mejoría de la situación a corto plazo», proseguía diciendo este Grupo.

¿Qué hace la Comunidad? En aplicación de la Carta Social, que enuncia que «las personas excluídas del mercado de trabajo (...) y que están desprovistas de medios de subsistencia deben poder beneficiarse de prestaciones y recursos suficientes», la Comisión ha redactado una recomendación sobre el ingreso mínimo. Su objetivo: mejorar los sistemas de los países que ya se han dotado de ello y favorecer su creación en los cuatro Estados que carecen de él: España, Portugal, Italia y Grecia. «El problema es que no se trata más que de una recomendación. No hay directiva al respecto y no la habrá a corto plazo, pues todo lo que se refiere a la protección social produce un miedo pavoroso a los Gobiernos. Incluso los socialdemócratas alemanes se han vuelto muy prudentes, ya que tienen miedo de que les cueste caro», observa la diputada socialista europea Martine Buron **/7**. La diputada de Los Verdes alemanes Brigitta Cramon Daiber ha intentado muchas veces hacer que se fije una tasa para el ingreso mínimo (el 40% del ingreso medio de los países afectados), pero sin éxito. Carece totalmente de puntos de referencia.

Por otra parte, si el Tratado de Maastricht permite un voto de mayoría cualificada sobre la integración de las personas excluídas del mercado de trabajo, exige la unanimidad sobre las medidas financieras para la creación de empleo. «Hay una ambigüedad muy clara entre esos dos párrafos», afirma Martine Buron. «Nadie comprende lo que eso quiere decir». Una cosa está clara: desde que hay dinero en juego, hace falta el acuerdo de todos los Estados miembros y siempre hay uno que frunce el ceño.

Por consiguiente, los esfuerzos emprendidos contra la exclusión no parece que vayan a avanzar a la velocidad del rayo. En todo caso, la Comunidad ha lanzado programas de lucha contra la pobreza: 55 millones de ecus (algo más de 7.000 millones de pesetas) han sido asignados ello, durante el período 1989-1994. Una débil suma, pero

7/ Coordinadora de los socialistas en la Comisión de Asuntos Sociales del Parlamento europeo.

que ha ayudado a lanzar experiencias piloto en favor de la gente sin hogar y ha estimulado las creación de un Comité europeo que agrupando a las ONGs especializadas. Otras acciones son organizadas por el Fondo Social Europeo, especialmente en favor de los parados de larga duración, jóvenes sin formación profesional y asalariados que necesitan una reconversión a consecuencia de las mutaciones industriales. Pero la Comisión admite que la parte de estos fondos «respecto a los gastos públicos nacionales en favor de medidas activas por el empleo sigue siendo muy modesta (apenas un 4%)» **/8**. Por otra parte, las políticas presupuestarias restrictivas que tendrán que poner en marcha los países de desarrollo retrasado (Grecia, Irlanda, España, Portugal) para satisfacer las condiciones de *armonización* establecidas en el Tratado pueden afectar a los sectores más desamparados de estos países.

Los inmigrados

Inmigrados o *beurs* (hijos de inmigrantes mogrebíes, nacidos en territorio francés) en Francia, *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) en Alemania, *blacks* en Gran Bretaña (cualquiera que sea el color de su piel), o simplemente no-belgas en Bélgica...son siempre *los otros*. Y estos "otros" no tienen el mismo estatuto, ni los mismos derechos, ni las mismas posibilidades de integración en los diferentes países de Europa.

Por ejemplo, un jamaicano, como cualquier otro ciudadano de la Commonwealth, tiene la nacionalidad británica desde el momento en que consigue instalarse en la isla; un turco nacido en Alemania y hablando alemán nunca será alemán; un *beur* puede ser francés (derecho de suelo), pero puede también conservar la nacionalidad de sus padres. Así se comprende que las cifras de inmigración no sean comparables de un país a otro: 7,4% en Alemania, 4,4% en Gran Bretaña, 6% en Francia,...

Pero entre esos *otros*, el Tratado de Maastricht introduce una nueva distinción. Ahora existen los *comunitarios* (aquellos cuyos países son miembros de la CEE) y los *extra-comunitarios*, ciudadanos de los Estado no miembros. Los primeros pueden trabajar y residir en cualquier Estado de la CEE; los segundos están sometidos a las legislaciones en vigor en el país de acogida. Un corolario de esta sutil distinción es el famoso derecho de voto en las elecciones locales, derecho reservado a los *comunitarios*. Catorce millones de personas están afectadas por estos embrollos legislativos: diez millones como ciudadanos de terceros países, cuatro como *comunitarios*.

Pero en todo caso, los Estados de la CEE parecen al menos de acuerdo en una cosa: el cierre de las fronteras, la restricción del derecho de asilo...Y este es quizás uno de los puntos débiles de la argumentación de los pro-Maastricht.

En vez de ser una "apertura" al mundo, la Europa de Maastricht da señales de cierre inquietantes.

Politis nº 188/ Junio de 1992/ París
(Versión extractada)

Traducción: Antonio Flórez

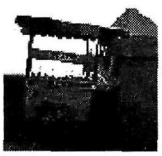
8/ «De l'Acte unique à l'après-Maastricht». *Informe de la Comisión de las Comunidades Europeas*, (feb. 1992).

2 miradas voces

Gentes de Cuba

Obispo

Obispo II



Malecón

Catedral

Pinar del río

Fotos de Fernando Montero
(Originales en color)

A Daniel Moyano. In memoriam.